



SAN MIGUEL

No. 81

octubre-noviembre-diciembre 2026



CALENDARIO 2027
EN EL INTERIOR



Revista bimestral de los
Peregrinos de
San Miguel Arcángel
Edición No. 81

Oficina Principal

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

Editor

Alain Pilote

Colaboradores

Paola Santamaria
Juan Castro Soto
Adriana Ramirez
F. Noè Amezcua Domínguez

Editado por

Instituto Louis Even para la Justicia Social

Subscripciones

"Michael" Journal - Canada
1101 Principale St., Rougemont QC, J0L 1M0
Tel: (450) 469-2209 Fax: (450) 469-2601

"Michael" Journal - Estados Unidos
P.O.Box 86 / South Deerfield, MA 01373, USA
Tel: 1-888-858-2163

Printed in Canada

Send back all mail that cannot be delivered to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street, Rougemont
QC, J0L 1M0 - Canada

Publications Mail Reg. No. 40063742

PUBLICATIONS MAIL ONLY AGREEMENT No.
40063742

Legal Deposit - National Quebec Library

Postmasters must send address changes to:
"Michael" Journal, 1101 Principale Street,
Rougemont QC, J0L 1M0 - Canada

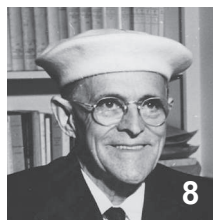
©2026 Peregrinos de San Miguel Arcángel. Todos los
derechos reservados. Los artículos de esta revista
podrán ser reproducidos dando crédito a la Revista
San Miguel.

www.revistasanmiguel.org

SAN MIGUEL

Contenido

- 3** El hombre no debe convertirse en esclavo de los sistemas. *Alain Pilote*
- 4** Los peligros de la inteligencia artificial *León XIV*
- 12** **Calendario 2027**
- 36** Para la seguridad económica de la persona. *Louis Even*
- 38** Por qué el dividendo social es la mejor forma de ingreso mínimo básico. *Alain Pilote Alain Pilote*
- 41** La paz: el rostro de Dios en el mundo diviso. *Paola Santamaria*
- 44** El beato Miguel Padre Agustin Pro *Dom Antoine Marie, O.S.B.*



Ediciones

Idiomas: inglés, francés, polaco, español.

Canadá y Estados Unidos: 2 años - \$ 10

Australia y Nueva Zelanda: 2 años - A \$ 32

Europa: 2 años - 20 euros

Polonia: 2 años - \$ 20

América del Sur: 2 años - \$ 20

Otros países, correo aéreo: 1 año - \$ 20

El hombre no debe convertirse en esclavo de los sistemas

La doctrina social de la Iglesia católica puede resumirse en este principio básico: la primacía de la persona humana. San Juan XXIII escribió en su encíclica *Mater et Magistra* en 1961: **«La doctrina social cristiana tiene por luz la Verdad, por objetivo la Justicia y por fuerza dinámica el Amor... Su principio básico es que los seres humanos son y deben ser el fundamento, el fin y los sujetos de todas las instituciones en las que se manifiesta la vida social»**. Todos los papas han repetido este mismo principio básico, incluido León XIV en su encíclica *Magnifica humanitas*, que habla de «la protección de la persona humana en la era de la inteligencia artificial» (véase la página 4).

En otras palabras, todos los sistemas que rigen la vida en sociedad —incluidos los sistemas financieros y económicos, e incluso la inteligencia artificial— deben estar al servicio de la persona humana, y no al contrario. La Democracia Económica, o Crédito Social, del ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas, comparte la misma filosofía. Douglas escribió al comienzo de su primer libro, *Economic Democracy*: «Los sistemas están hechos para el hombre, y no el hombre para los sistemas; y el interés del hombre, que consiste en su propio desarrollo, está por encima de todos los sistemas».

San Juan Pablo II escribió en su primera encíclica, *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979, n. 15): **«las indispensables transformaciones de las estructuras económicas... la miseria frente a la abundancia, que pone en tela de juicio las estructuras y los mecanismos financieros... El hombre no puede renunciar a sí mismo ni al lugar que le corresponde en el mundo visible; no puede convertirse en esclavo de las cosas, esclavo de los sistemas económicos, esclavo de sus propios productos»**.

Hoy nos hemos convertido en esclavos del sistema financiero actual, que crea deudas impagables. Al crear dinero (con interés) de la nada, los bancos se convierten en propietarios de todo. Y la inteligencia artificial, con todas sus desviaciones, también nos hace cada vez más esclavos: basta pensar en quienes pasan gran parte del día con la nariz pegada a sus teléfonos inteligentes, tabletas y celulares. León XIV escribe al respecto en el párrafo 170 de *Magnifica humanitas*: **«No deben subestimar las formas más sutiles de dependencia vinculadas a la economía digital de la atención, en la que las plataformas y los servicios están diseñados para captar el tiempo y la mirada de los usuarios, explotando sus fragilidades y debilitando su libertad interior»**.

En su encíclica, el papa León XIV insiste en que las decisiones finales deben permanecer en manos de los seres humanos, y no de las máquinas, que «no poseen conciencia moral, no juzgan el bien y el mal, no captan el sentido último de las situaciones ni asumen el peso de las consecuencias».

Otro desafío que plantea la inteligencia artificial es

el reemplazo de un número cada vez mayor de trabajadores asalariados por máquinas, que pueden realizar las mismas tareas a menor costo, con mayor eficiencia y sin cansarse. Como escribe León XIV, «el mercado laboral es uno de los ámbitos donde los riesgos vinculados a las nuevas tecnologías aparecen con mayor claridad».

¿Qué será de todos esos exempleados que ya no reciben salario? ¿Cómo podrán comprar la producción realizada por robots y otras máquinas automatizadas? La respuesta también resulta evidente para los lectores habituales de la revista *San Miguel*: es necesario pagar un dividendo mensual a cada ciudadano, basado en la herencia común de las riquezas naturales y del progreso, y financiado con dinero creado sin interés por el banco central de la nación.

Es cierto que León XIV habla en su nueva encíclica de la importancia del trabajo para el ser humano. Pero el papa añade: **«Es ciertamente deseable que la tecnología alivie al hombre de ciertos trabajos particularmente pesados, repetitivos o peligrosos, y que brinde un apoyo inteligente a la actividad humana»**.

Pero entonces, si el hombre no está empleado en un trabajo asalariado, ¿qué hará con su tiempo libre? Lo dedicará a actividades libres, a actividades de su elección. Es precisamente en su tiempo libre cuando el hombre puede desarrollar verdaderamente su personalidad, cultivar los talentos que Dios le ha dado y utilizarlos de manera provechosa. Además, es durante su tiempo libre cuando el hombre y la mujer pueden ocuparse de sus deberes familiares, religiosos y sociales.

En realidad, toda actividad humana puede calificarse de trabajo, aunque no sea remunerada. San Juan Pablo II declaró lo siguiente el 18 de noviembre de 1983, al recibir en audiencia a los participantes en la Conferencia Episcopal Italiana sobre los problemas del trabajo:

«El primer fundamento del trabajo es el hombre mismo... el trabajo es para el hombre, y no el hombre para el trabajo... En efecto, no parece justo oponer el tiempo dedicado al trabajo al tiempo libre de trabajo, ya que todo el tiempo del hombre debe considerarse un maravilloso don de Dios destinado a su humanización global e integral... El tiempo libre es el tiempo durante el cual las personas pueden y deben ocuparse de sus deberes familiares, religiosos y sociales. Más aún, para ser verdaderamente un momento de libertad y ser socialmente útil, este tiempo libre debe vivirse con una madura conciencia ética, en una perspectiva de solidaridad que se exprese también mediante formas adecuadas de voluntariado generoso».

Todos, seamos asalariados o no, debemos cumplir nuestra vocación de desarrollar los dones que hemos recibido de Dios para ponerlos al servicio del prójimo. Esto es lo que permitiría la Democracia Económica. ❖

Alain Pilote, Editor

Los peligros de la inteligencia artificial

Encíclica Magnifica humanitas, segunda parteo

En el número anterior de la revista *San Miguel* (agosto-septiembre de 2026), presentamos la primera parte de una selección de pasajes de la nueva encíclica del papa León XIV, *Magnifica humanitas* (magnífica humanidad), dedicada a «la protección de la persona humana en la era de la inteligencia artificial».

No dudamos en dedicar varias páginas más a este tema, pues, a juicio de todos, la inteligencia artificial tendrá enormes repercusiones en todos los aspectos de la vida en sociedad,

Como señala el Santo Padre en su encíclica, toda nueva tecnología, incluida la inteligencia artificial (IA), puede contribuir a mejorar las condiciones de vida de la humanidad o causar daño cuando no se pone al servicio del bien; todo depende de las intenciones y los objetivos de quienes la diseñan o la controlan.

Algunos rebosan de entusiasmo por la IA, que, según ellos, traerá prosperidad y abundancia para todos y permitirá el avance de la ciencia y la medicina (como, por ejemplo, el multimillonario Elon Musk, quien predice que sus robots «Optimus» podrán producir por sí solos, en sobreabundancia, todo lo que la humanidad necesita).

Otros, en cambio, destacan las amenazas, los peligros y las desviaciones —no sólo posibles, sino ya muy reales— que representa la IA. Uno de estos peligros —y no el menor— es que la IA corre el riesgo de convertirse en un medio para controlar a toda la humanidad y convertir en esclavos a todos los seres humanos. Esto podría lograrse, por ejemplo, eliminando el papel moneda y reemplazándolo por una moneda digital, lo que permitiría a las autoridades saber y controlar todo lo que usted compra o vende.

La primera parte de este artículo sobre la encíclica *Magnifica humanitas* concluía con estas palabras de León XIV: **«Aunque la IA supere a la inteligencia humana en velocidad y capacidad de cálculo, este poder permanece exclusivamente vinculado al procesamiento de datos, y no posee conciencia moral, no juzga el bien y el mal, no capta el sentido último de las situaciones ni asume el peso de las consecuencias»**. El Sumo Pontífice concluía, por tanto, que las decisiones finales debían corresponder a los seres humanos y no a las máquinas.

Presentamos, pues, la segunda parte de este artículo sobre la encíclica de León XIV, que aborda las amenazas concretas de la IA para dimensiones fundamentales de la vida humana y los medios para remediarlas, para «desarmar» la IA. Los números de los párrafos son los utilizados en la encíclica.

Alain Pilote

por León XIV

Una ayuda valiosa que requiere atención

100. A la luz de cuanto se ha dicho, podemos comprender mejor por qué la IA puede ser una valiosa ayuda y, al mismo tiempo, exija un enfoque prudente y cauteloso. En los últimos años su uso privado ha crecido notablemente, y desde distintos ámbitos se reflexiona sobre las oportunidades y los riesgos vinculados a su rápida difusión.

101. Ampliando la mirada al uso de la IA en nuestras sociedades, constatamos que ya está presente en procesos de decisión en todos los ámbitos y a diversos niveles: en la comunicación, la gestión y el control. Las ventajas en términos de eficiencia y las potencialidades de mejora de algunos servicios son evidentes; sin embargo, una adopción rápida y acrítica nos expone a diversos riesgos, como el de subestimar el impacto ambiental. Los actuales sistemas de IA requieren grandes cantidades de energía y agua, inciden de manera significativa en las emisiones de anhídrido carbónico y consumen recursos de manera intensiva...

102. El uso de la IA nunca es un hecho puramente técnico: cuando entra en procesos que inciden en la vida de las personas, afecta a sus derechos, oportunidades, reputación y libertad. Las decisiones delicadas que repercuten en el trabajo, el acceso a créditos y a otros servicios, y la reputación de las personas, corren el riesgo de ser confiadas completamente a sistemas automatizados que no conocen «la compasión, la misericordia, el perdón y, sobre todo, la apertura a la esperanza de cambio en el individuo», pudiendo así producir nuevas formas de descarte...

103. Confiar, en la práctica, a un algoritmo el poder de seleccionar quién es digno y quién no, sin que nadie asuma el peso de la decisión, significa encomendarle la tarea de redefinir los límites de las posibilidades humanas. Lo que disminuye, en este proceso, no es sólo la empatía hacia el excluido, que puede ser imitada artificialmente, sino la responsabilidad política, porque el descarte de los débiles queda revestido de una neutralidad y una objetividad ante las cuales es imposible protestar. Y, de ese modo, la injusticia se realiza silenciosamente y la compasión, la misericordia y el perdón, no como simple apariencia, sino como gestos políticos, desaparecen del horizonte.

105. Para que la IA respete la dignidad humana y sirva realmente al bien común, es esencial que las responsabilidades estén claras en todas las etapas: desde quienes diseñan y programan los sistemas hasta

quienes los utilizan y quienes resuelven confiarles las decisiones concretas. En muchos casos, sin embargo, los procesos internos que conducen a un resultado pueden ser poco transparentes, y eso hace más difícil atribuir responsabilidades y corregir los errores. Es aquí donde se vuelve decisivo lo que llamamos “responsabilidad”: la posibilidad de identificar quién debe “rendir cuentas” de las decisiones, motivarlas, controlarlas y, cuando es necesario, cuestionarlas y remediar los daños que derivan de ellas.

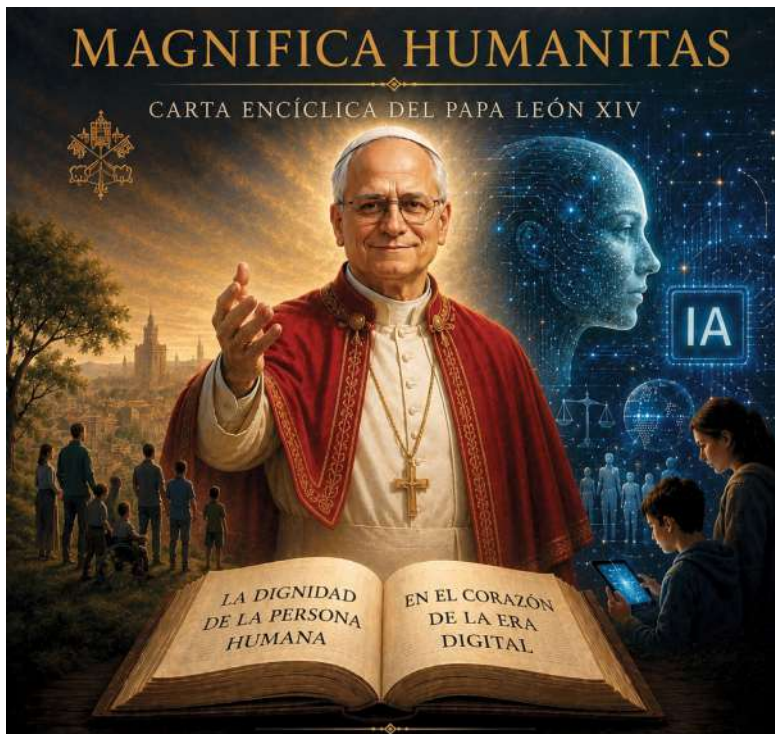
106. Pedir prudencia, controles rigurosos y, en ocasiones, también una ralentización en la adopción de la IA no significa estar en contra del progreso, sino ejercitar un cuidado responsable hacia la familia humana. Esta exigencia es aún más urgente porque existe a menudo un desequilibrio entre la velocidad del desarrollo tecnológico y el ritmo al que maduran la conciencia, las normas, los controles y las instituciones capaces de gobernar sus efectos. No basta invocar genéricamente la ética; se necesitan marcos jurídicos adecuados, vigilancia independiente, educación de los usuarios, una política que no renuncie a su tarea. De otro modo, el cambio será gobernado sólo por lógicas tecnocráticas y presentado como necesario e imprescindible, terminando por imponer reglas dictadas por quienes poseen datos, infraestructuras y capacidad de cálculo.

108. En efecto, como ocurre con todo gran avance tecnológico, la IA tiende a aumentar sobre todo el poder de quien ya dispone de recursos económicos, competencias y acceso a los datos. A la luz del bien común y del destino universal de los bienes, este fenómeno suscita seria preocupación: pequeños grupos muy influyentes pueden orientar informaciones y consumos, condicionar procesos democráticos e incidir en las dinámicas económicas en beneficio propio, contradiciendo la justicia social y la solidaridad entre los pueblos.

Por eso es indispensable que el uso de la IA —sobre todo cuando involucra bienes públicos y derechos fundamentales— esté acompañado de criterios claros y controles efectivos, inspirados en la participación y la subsidiariedad; las comunidades y los cuerpos in-

termedios no pueden ser reducidos a destinatarios de decisiones tomadas en otros lugares, sino que deben poder contribuir al discernimiento y a la vigilancia.

Además, la propiedad de los datos no puede confiarse sólo al sector privado, sino que debe reglamentarse. Estos son fruto del aporte de muchos y no pueden ser vendidos o confiados a unos pocos. Hace falta una creatividad capaz de gestionarlos como uno de los bienes comunes o colectivos, en la lógica del compartir, como ya sugería san Juan Pablo II a propósito de los bienes colectivos.



109. Los principios de la Doctrina social nos ayudan a leer esta nueva realidad. En un mundo donde pocos sujetos concentran datos, capital informático y capacidad normativa, hablar de bien común significa desenmascarar esta nueva asimetría epistémica, económica y política, nombrando los nuevos monopolios de la IA.

Hablar de destino universal de los bienes significa encontrar modos de asegurar el acceso universal a las tecnologías y a la formación. Hablar de subsidiariedad exige proteger la capacidad de las comunidades de decidir y corregir, sin relegar su intervención a una vigilancia posterior, una vez que los estándares hayan sido establecidos en otro sitio. Hablar de solidaridad obliga a reconocer el trabajo invisible, a menudo explotado, que alimenta los modelos algorítmicos. Hablar de justicia pide cuestionar las geografías del poder que definen quién puede programar los modelos y quién es sólo objeto de esa programación, y reconocer que la justicia social no es sólo un objetivo que hay que tutelar después de la adopción de las tecnologías, sino una condición que se debe poner en práctica desde su diseño.

Desarmar la IA

110. Quisiera, por último, usar una palabra muy importante para mí: “desarmar”. Desarmar la IA significa sustraerla a la lógica de la competencia armamentística, que hoy ya no es sólo militar sino económica y cognitiva. Es la carrera por el algoritmo más eficaz y por el banco de datos más amplio, para consolidar una ventaja geopolítica o comercial sobre todos los demás. **Desarmar quiere decir romper esta equiva-**

lencia entre poder tecnológico y derecho a gobernar. Desarmar no significa renunciar a la tecnología, sino impedirle el dominio sobre lo humano.

Significa sustraerla a los monopolios, hacerla discutible, refutable, y por tanto habitable, restableciendo en ella la pluralidad de las culturas humanas y de las formas de vida. La tarea, hoy, no es sólo ética o técnica; es ecológica en el sentido más radical, porque interpela una nueva dimensión de nuestra Casa común. La IA es ya un ambiente en el que estamos inmersos y un poder que debemos afrontar. Por eso, no basta regularla; es necesario desarmarla y hacerla acogedora.

Custodiar lo humano

112. Después de haber recordado las cuestiones de la responsabilidad y del gobierno de la IA, es necesario volver a nuestro tema central: qué significa custodiar lo humano. El riesgo no es sólo que algunas tecnologías se usen mal, sino que el paradigma tecnocrático en el que estamos inmersos, potenciado por la revolución digital y la IA, haga parecer justa y normal una visión antihumana, según la cual la plenitud de la vida consistiría en tener más, reducir la fragilidad, eliminar lo imprevisto y controlarlo todo. Cuando la eficiencia se vuelve medida de valor, el ser humano es tentado a considerarse como un proyecto que debe optimizarse más que como una criatura llamada a la relación y a la comunión.

113. En realidad, absolutizar una sola dimensión del ser humano es siempre erróneo... a inteligencia, si se absolutiza, termina por velar otras dimensiones esenciales de la vida: el afecto, la voluntad, la entrega y la relación. El poder técnico, si no se equilibra, no nos hace más capaces; nos aísla, y nos expone aún más a lógicas de dominio y de exclusión. No se trata ciertamente de oponerse a la inteligencia, sino de recordar que, cuando se repliega en sí misma, olvida que ha sido hecha para servir a la vida y a la persona humana.

114. La calidad de una civilización se mide no por el poder de sus medios, sino por el cuidado que sabe ofrecer, por la capacidad de reconocer un rostro en el otro y no una función. La capacidad de saber cuidarnos los unos a los otros es una dimensión importante de nuestro ser humano. Esta capacidad se aprende y se perfecciona con la experiencia.

Leer cuentos a un niño, acompañar a una persona anciana o hacer acogedor un espacio, son gestos que se viven en un ambiente familiar, pero que nos ayudan a aprender y a interiorizar la importancia del cuidado a nivel social y nos entrenan para reconocer al otro como persona digna de atención. La tecnología puede sostener también el cuidado mutuo entre personas, por ejemplo si ofrece instrumentos que ayuden a prever y organizar, sin despojar al ser humano de su libertad y de su juicio, en cuanto sujeto de relaciones y responsable de decisiones.

Transhumanismo y posthumanismo

115. Tratando de hacer emerger los presupuestos culturales que acompañan la revolución digital en curso, quisiera ahora dirigir la atención a algunas corrientes que interpretan el progreso como una superación del ser humano y que podemos clasificar con los nombres de transhumanismo y posthumanismo. **Estas corrientes constituyen el trasfondo ideológico que reside en algunos centros de poder tecnológico y colonizan el imaginario colectivo de forma simplificada, especialmente en los medios y en las redes sociales, induciendo el entusiasmo por las nuevas tecnologías con una visión futurista de “humanidad potenciada” o de “hombre hibridado” con la máquina.**

116 (...) En general, el transhumanismo imagina una potenciación del ser humano por medio de las tecnologías —biomedicina, ingeniería del cuerpo, dispositivos, algoritmos—, con la aspiración de incrementar el rendimiento y las capacidades. El posthumanismo, sobre todo en sus versiones más radicales, va más allá: critica el antropocentrismo y plantea una forma de hibridación entre el ser humano, la máquina y el ambiente, hasta imaginar que atravesará el umbral en el que la humanidad se superará a sí misma, entrando en una nueva etapa evolutiva...

117. El punto crítico, a la luz de la Doctrina social de la Iglesia, no es el uso de la técnica en cuanto tal, sino la visión que allí subyace; si el ser humano es tratado como materia para ser perfeccionada o superada, entonces se vuelve más fácil aceptar que algunos sean considerados menos útiles, menos deseables, menos dignos.

En nombre del progreso se puede llegar a pensar en “sacrificios necesarios”, y hacer pagar a los más vulnerables el precio de una presunta optimización de la especie. La ya mencionada advertencia de san Pablo VI sigue siendo una gran intuición: realmente las conquistas de la ciencia y de la técnica, desvinculadas del progreso moral y social, terminan por volverse contra el hombre. (Cf. Discurso en el 25º aniversario de la FAO (16 noviembre 1970.)

Por ello es necesario distinguir con claridad: una cosa es integrar las tecnologías en una visión humana y relacional; otra es dejarse guiar por un imaginario que desprecia el límite y promete una “salvación” puramente técnica.

126 (...) Por eso la humanidad —magnífica y herida— no debe ser sustituida ni superada; puede acoger los progresos de la técnica para aliviar los sufrimientos y abrir posibilidades nuevas, siempre que no reniegue de aquello que la hace ser ella misma, es decir, la capacidad de relación y de amor. A este punto se impone una pregunta decisiva: si existe un auténtico “más que humano”, ¿dónde se encuentra? La fe cristiana responde indicando una plenitud que no deriva de una divinización tecnológica, sino de aquella que produce la gracia de Dios, recibida en Cristo.

«Desarmar la IA significa sustraerla a la lógica de la competencia armamentística, que hoy ya no es sólo militar sino económica y cognitiva. Es la carrera por el algoritmo más eficaz y por el banco de datos más amplio, para consolidar una ventaja geopolítica o comercial sobre todos los demás. Desarmar quiere decir romper esta equivalencia entre poder tecnológico y derecho a gobernar. Desarmar no significa renunciar a la tecnología, sino impedirle el dominio sobre lo humano.»

— León XIV



Dos ciudades y dos amores

129. El humanismo cristiano no rechaza la ciencia ni la técnica, sino que las asume con gratitud y realismo, y las sitúa “con los pies en la tierra” dentro de una vocación más alta. La inteligencia creativa del ser humano es un don que puede aliviar sufrimientos y abrir nuevas posibilidades, pero debe permanecer ordenada al bien común, a la justicia, al cuidado de los frágiles y de la creación. **En este sentido, la verdadera alternativa no está entre el entusiasmo y el miedo, sino entre dos modos de construir: un progreso que sirve a la persona y a los pueblos, o un progreso que los dobla a lógicas de poder.**

Al final, la pregunta decisiva sigue siendo la indicada por san Juan Pablo II: la IA, ¿«hace la vida del hombre sobre la tierra, en todos sus aspectos, “más humana”?; ¿la hace más “digna del hombre”?». Si la respuesta es “sí”, entonces podemos reconocer en ella una posibilidad buena para usar con responsabilidad, en un camino de reconstrucción compartida y paciente, según el modelo del renacimiento de Jerusalén narrado en el libro de Nehemías. Si, en cambio, el poder crece mientras el corazón se marchita y los vínculos se rompen, entonces estamos frente a una nueva versión de Babel: una construcción grandiosa, pero inhumana.

130. (...) San Agustín describe la historia humana como un lugar de lucha entre dos amores, que han

construido dos modos de habitar el mundo y de convivir, dos “ciudades”: por un lado, el amor a Dios y al prójimo; por otro, únicamente el amor a sí mismo. «Dos amores han dado origen a dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial». Como en toda la historia humana, también hoy estos dos amores luchan en nuestro corazón por el predominio. El tiempo de la IA no escapa a esta regla: la construcción de Babel o la de Jerusalén comienza en cada uno de nosotros.

Verdad y democracia

132. El uso de las plataformas digitales y los sistemas de IA acelera los profundos cambios en la comunicación pública y política. Herramientas que podrían favorecer el debate y la participación se utilizan a menudo para construir narrativas sesgadas y difuminar los límites entre lo verdadero y lo falso, mezclando datos y opiniones. **La desinformación no surge con la IA, pero encuentra hoy en ella un potente multiplicador. La posibilidad de manipular contenidos, imágenes y vídeos expone a los ciudadanos a perspectivas parciales o engañosas.**

Por una ecología de la comunicación

141. En los últimos años, la literatura psicológica y psiquiátrica ha documentado con creciente insistencia cómo una exposición precoz y sin supervisión

a los dispositivos digitales y a las redes sociales puede afectar negativamente al sueño, a la atención, a la regulación emocional y a las relaciones, especialmente en las edades más vulnerables, con consecuencias a veces dramáticas. A esto se suma la facilidad de acceso a escenas violentas o crueles que hieren la sensibilidad, a contenidos pornográficos e hipersexualizados, a mensajes que banalizan el cuerpo y la afectividad, y a propuestas que normalizan comportamientos de riesgo.

En la red no son raros los fenómenos de captación, chantaje y explotación sexual de menores, que se vuelven más insidiosos por el uso de perfiles falsos, de algoritmos que amplifican contactos peligrosos y de herramientas de IA capaces de manipular imágenes y vídeos. **Tener un teléfono móvil personal demasiado pronto y utilizarlo sin el control de los adultos puede acentuar la fragilidad y favorecer las adicciones en los jóvenes, exponiéndolos a dinámicas de aislamiento, acoso y ciberacoso, así como a la presión para compartir imágenes íntimas o datos sensibles.**

El problema del desempleo

151. San Juan Pablo II recordó que el desempleo es un mal grave y que, sobre todo cuando adquiere proporciones masivas, puede convertirse en una verdadera calamidad social, lo que pone especialmente de relieve la responsabilidad del Estado. (Carta enc. *Laborem exercens*, 18.) Hoy en día, en la “cuarta revolución industrial”, esta preocupación se agudiza, ya que la innovación suele acogerse únicamente con el fin de reducir costes y aumentar los beneficios.

En algunos contextos, es realista temer una reducción significativa y rápida de los puestos de trabajo disponibles, con un efecto en cadena que afecta profundamente a las familias, a los jóvenes y a las economías locales. En muchos sectores, esto ya se traduce en nuevas formas de precariedad y desigualdad, con remuneraciones muy elevadas para una minoría altamente especializada y salarios cada vez más bajos para una gran parte de la población activa.

152. **Sin duda, es deseable que la tecnología libere al hombre de trabajos especialmente pesados, repetitivos o peligrosos y que ofrezca un apoyo inteligente a la actividad humana,** pero la norma general debe seguir siendo la protección de los puestos de trabajo y del papel insustituible de la persona. El objetivo de obtener mayores beneficios no puede justificar decisiones que sacrifiquen sistemáticamente el empleo, porque la persona humana es un fin y no un medio, y el orden económico debe permanecer subordinado a su dignidad y al bien común.

157. **El mercado laboral es uno de los ámbitos en los que los riesgos de las nuevas tecnologías se manifiestan con mayor claridad.** Por eso es necesario recordar que la libertad económica no es absoluta y debe medirse siempre en función del bien común y de la dignidad de cada persona. La iniciativa empresarial

puede ser una verdadera vocación, capaz de generar riqueza y mejorar la vida de todos, siempre que reconozca la creación de empleo digno y de valor como parte esencial de su servicio a la sociedad, y no como una variable dependiente únicamente del beneficio.

Dependencias y control social

170. Tras haber analizado la verdad y la educación, el trabajo y las familias, debemos hablar del efecto de la revolución digital sobre la libertad humana, reflexionando sobre cómo abordar tanto los riesgos relacionados con la psicología individual como los grandes dramas sociales. **No deben subestimarse las formas más sutiles de dependencia vinculadas a la economía digital de la atención, donde las plataformas y los servicios están diseñados para captar el tiempo y la mirada de los usuarios, explotando sus fragilidades y debilitando la libertad interior.**

Cuando los modelos de negocio prosperan a costa de la debilidad humana, la persona es tratada como un medio y no como un fin, y quienes diseñan o financian estos sistemas asumen una responsabilidad moral de la que no pueden eximirse. Es urgente promover un uso de las tecnologías que refuerce la libertad interior: educación en la sobriedad digital, protección de los menores y lucha contra los modelos que prosperan a costa de la vulnerabilidad.

171. **Un riesgo adicional, menos visible pero no menos grave, es el del control social que la recopilación masiva de datos y el uso de sistemas algorítmicos hacen posible.** Cuando cada gesto deja huellas [desplazamientos, compras, relaciones, preferencias] se crea un poder nuevo: el de perfilar, prever y orientar los comportamientos, a menudo sin que las personas tengan plena conciencia de ello.

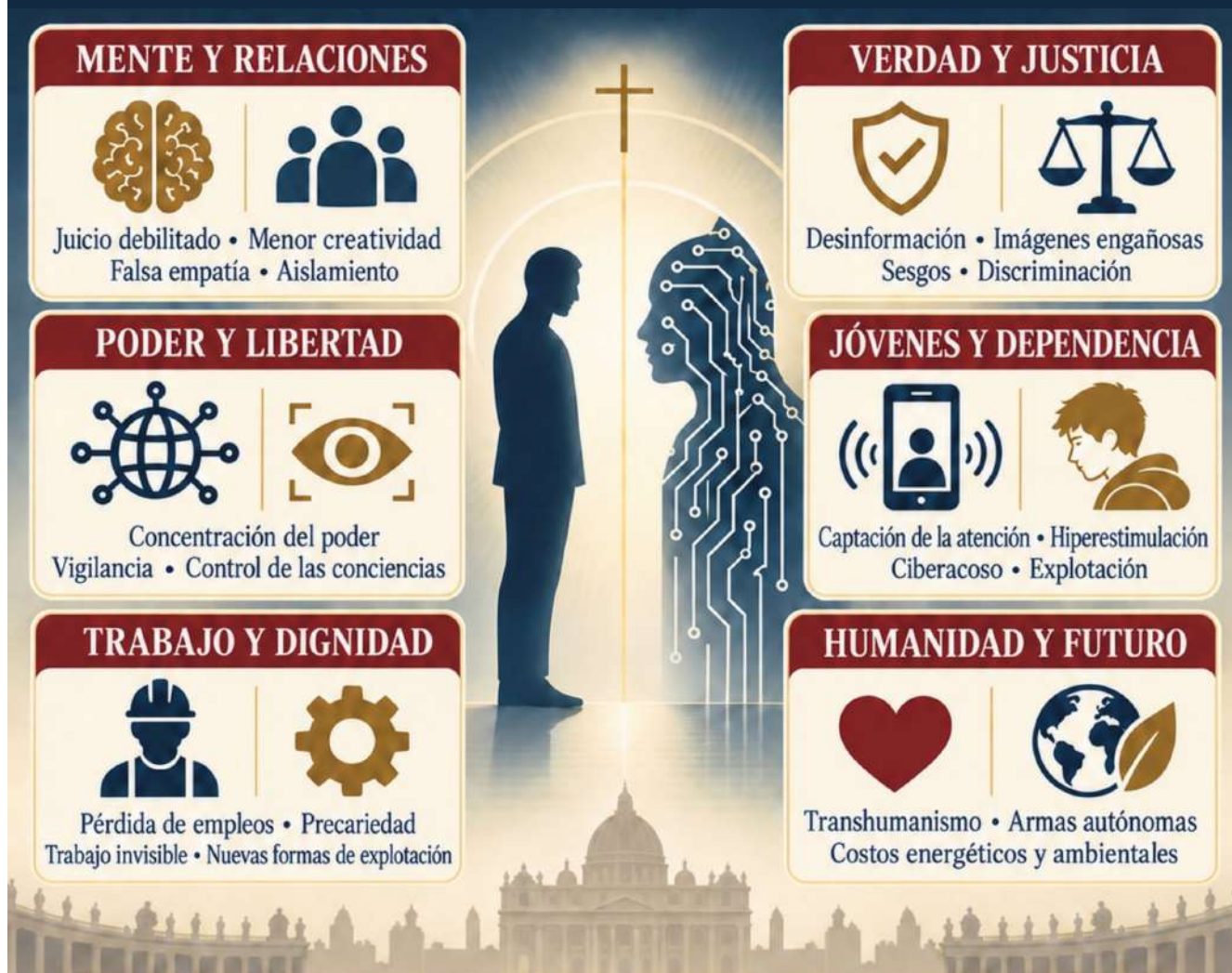
Si estos datos se utilizan para tomar decisiones que inciden en oportunidades concretas (acceso al crédito, selección de personal, servicios), existe el riesgo de socavar la libertad y discriminar a los más vulnerables...

180. (...) Si la técnica se convierte en criterio absoluto, la persona corre el riesgo de ser tratada como un dato, un engranaje o una mercancía; si, por el contrario, la técnica se inscribe en un horizonte de sabiduría, puede convertirse en una oportunidad de crecimiento, justicia y fraternidad.

La IA y la guerra

183. La revolución digital está modificando la gramática de los conflictos. A la guerra visible se suman formas híbridas: ataques cibernéticos, manipulación de la información, campañas de influencia y automatización de decisiones estratégicas. La IA entra en estos procesos como factor de aceleración, en un contexto en el que muchas tecnologías son intrínsecamente ambivalentes: **lo que nace para proteger puede convertirse rápidamente en ataque, y la frontera entre protección y agresión tiende a difuminarse.**

Los principales peligros de la IA según León XIV



La fuerza sin límites

193. Un elemento decisivo del panorama actual es el crecimiento de la industria bélica, que se ha convertido en un sector clave de la economía de algunos países. La estrecha conexión entre los intereses económicos, los aparatos militares y las decisiones políticas genera una “nación armada”, en la que la guerra parece casi una prolongación natural de la política y el mercado de las armas se convierte en un motor autónomo de las decisiones bélicas. **No podemos ignorar los enormes intereses económicos que están detrás de la guerra. Las industrias armamentísticas y los países que suministran armas se benefician de un mercado que prospera precisamente gracias a los conflictos. En este sentido, existe también una lógica económica que contribuye a alimentar tensiones en diversas regiones del mundo.**

Armas e IA

198. A veces se habla de “agentes morales artificiales”, como si una máquina pudiera garantizar, con

mayor coherencia que un ser humano, la distinción entre el bien y el mal. Pero el juicio moral no se puede reducir a un cálculo: implica conciencia, responsabilidad personal y reconocimiento del otro como persona. **Por eso no es lícito confiar a sistemas artificiales decisiones letales o, en cualquier caso, irreversibles. No existe algoritmo que pueda hacer que la guerra sea moralmente aceptable.**

La IA no libera al conflicto de su intrínseca inhumanidad: sólo puede hacerlo más rápido e impersonal, bajando el umbral del recurso a la violencia y transformando la defensa en previsión operativa, con las víctimas reducidas a datos....

Todos podemos dar nuestro aporte

212. En este punto, sin embargo, se insinúa una tentación sutil: pensar que los problemas son demasiado grandes y nosotros demasiado pequeños, y que, por tanto, nuestras decisiones no cambian nada. **Es una forma elegante de rendirse, a menudo disfrazada de realismo.**

Claro, no todos tienen el mismo poder de influir sobre la realidad: hay quienes gobiernan, quienes deciden inversiones, quienes dirigen instituciones, quienes investigan, quienes educan, quienes informan, quienes producen; y hay quienes parecen tener sólo su propia vida cotidiana.

Sin embargo, nadie está exento de responsabilidad. Cada uno dispone de un ámbito propio de acción, y ahí —no en otro lugar— está llamado a elegir si alimenta la lógica de la fuerza —aunque sea sólo con indiferencia, cinismo, mentira y odio—; o si promueve la lógica de la paz —con verdad, sobriedad, cercanía y cuidado—.

Construir la paz en la justicia

215. Todos, a cualquier nivel, podemos contribuir al fundamento de la paz, que es la justicia. De hecho, no buscamos una paz cualquiera, una ausencia de conflicto a cualquier precio, sino esa paz verdadera que nace de la justicia. «Hay una estrecha relación entre la justicia de cada uno y la paz para todos». (S. Juan Pablo II, Mensaje para la 31ª Jornada Mundial de la Paz (1 enero 1998), 1.)

Conclusión

229. **Al final de este camino, deseo entregarles un itinerario de vida cristiana sobrio y exigente con el cual vivir este cambio de época a la luz del Evangelio. Es un camino que nace de la contemplación del designio de Dios, vive la unidad eclesial nutriéndose de la Palabra y de la Eucaristía, construye el bien en el mundo y ora junto con la Virgen María.**

230. En un mundo atravesado por tantas maniobras que apuntan a conquistar mercados y espacios de influencia, a menudo revestidas de retórica tranquilizadora y construcciones ideológicas seductoras, nuestro corazón siente la necesidad de descubrir un proyecto diferente, sabio y benévolo, semejante al que María contempla en el Magnificat, cuando proclama que la misericordia de Dios se extiende de generación en generación sobre aquellos que le temen.

Este designio de misericordia atraviesa la historia también hoy, dentro de los cambios más rápidos y frenéticos marcados por los algoritmos y las redes globales, y se convierte en la brújula para orientar una existencia evangélica en la era digital.

La obra de nuestro tiempo

236. La espiritualidad que deseo entregar es la del “arquitecto sabio” que, animado por la esperanza en el Reino de Dios, se compromete a construir el bien en el mundo (cf. 1 Co 3,10). **Como escribí al comienzo de esta reflexión, hoy nuestra edificación debe tener como fundamento la relación con Dios, como norma la aceptación del límite humano en cuanto realidad natural y positiva, y como estilo la corresponsabilidad y el lenguaje evangélico.**

Al final del camino, el proyecto de una civilización del amor se perfila más claramente y la obra se mues-

tra ya iniciada, sobre todo gracias a tantas piedras vivas sólidamente unidas en Cristo, la piedra angular (cf. 1 P 2,4-6). En esta obra estamos llamados a asumir un papel activo, sin refugiarnos en el espiritualismo ni en nuestros pequeños mundos: **debemos ser fieles a la verdad, invertir en la educación, cuidar las relaciones, y amar la justicia y la paz.**

237. ¡Permanezcamos fieles a la verdad! Viviendo inmersos en flujos incesantes de información, opiniones e imágenes, sabemos lo fácil que es influir en decisiones y preferencias a través de algoritmos cada vez más sofisticados. **En este escenario es importante custodiar un corazón que ama la verdad, que desea lo justo más que los contenidos de mayor atractivo, que busca la sabiduría más que el impacto inmediato. La verdad que no debemos perder es la de Dios y la del ser humano, tal como Cristo nos la ha revelado.**

238. Invirtamos en la educación que empieza por nosotros mismos! Todos necesitamos formarnos para vivir en el mundo digital de manera humana, como parte integrante de la educación en la fe y en la vida virtuosa del Evangelio. **Debemos educarnos para considerar el mundo digital como un nuevo continente por evangelizar, que requiere misioneros generosos y maduros en la fe.** De modo particular, además, se necesitan adultos que redescubran su vocación de artesanos de la educación, dispuestos a un trabajo diario, paciente y sostenido por amplias y compartidas alianzas educativas.

Acompañar a los niños y jóvenes para que utilicen las tecnologías como espacio de relación responsable, ayudándoles a reconocer los riesgos y a elegir lo que hace crecer la libertad interior, representa hoy una forma concreta de caridad y de salvaguardia de su dignidad. Educar a las nuevas generaciones para que logren creer que la evolución de las tecnologías no sigue un camino inevitable, sino que puede estar orientada por la responsabilidad personal y colectiva, constituye uno de los servicios más valiosos al bien común.

239. ¡Cuidemos las relaciones! En una época que tiende a acelerar y a fragmentar, la carne humana sigue pidiendo ser cuidada y reconocida por manos capaces de ternura, por mentes atentas y buenas palabras. La cultura digital multiplica las conexiones y ofrece nuevas posibilidades de encuentro; sin embargo, el corazón humano conserva una necesidad irrenunciable de proximidad

Invito a salvaguardar los espacios y los momentos en que la presencia física sigue siendo decisiva: la mesa compartida, la comunidad cristiana que se reúne, la visita a quien está solo, el servicio a los pobres. Son signos de una humanidad que sigue creyendo que cada cuerpo es templo del Espíritu y casa de Dios, y precisamente esta alianza entre gloria y fragilidad se convierte en criterio para evaluar los modelos antropológicos propuestos por la cultura actual.



“Hoy nuestra edificación debe tener como fundamento la relación con Dios, como norma la aceptación del límite humano en cuanto realidad natural y positiva, y como estilo la corresponsabilidad y el lenguaje evangélico.” — León XIV

240. ¡Amemos la justicia y la paz! Las mismas tecnologías que facilitan la comunicación y el acceso a los recursos pueden sustentar modelos que explotan a los más vulnerables, alimentan nuevas esclavitudes y transforman el conflicto en oportunidad de lucro. **Cada decisión técnica o económica se convierte en un punto de discernimiento espiritual, una ocasión para verificar si los avances de la IA abren espacios de justicia y participación o concentran la riqueza y el poder en manos de unos pocos.**

Invito a mirar con lucidez las redes de producción digital, las condiciones de trabajo ocultas detrás de nuestros dispositivos, los mecanismos que se aprovechan de la manipulación y la guerra y, al mismo tiempo, a buscar vías concretas para hacer crecer la equidad, la participación y el cuidado de la creación. «La esperanza que anunciamos [...] viene del cielo, pero para generar aquí abajo una historia nueva»: precisamente por esto quien cree se compromete para que, en lugar de las desigualdades, haya más justicia y para que «en vez de la industria de la guerra se afirme la artesanía de la paz». (Ángelus en la Solemnidad de la Epifanía (6 enero 2026).)

241. Mirando al mañana, deseo evocar la imagen de Nehemías, que al comienzo de este itinerario elegimos como compañero y guía. Nehemías escucha el grito de una ciudad herida, lleva ese dolor a la oración, discierne ante Dios, pide ayuda, obtiene permiso para ponerse en marcha, organiza el trabajo, afronta resistencias internas y externas y, ladrillo tras ladrillo, reconstruye con el pueblo las murallas de Jerusalén

En él reconozco una parábola luminosa de nuestra vocación a ser, en el tiempo de la transformación digital, no espectadores resignados a las fracturas sociales y culturales, ni simples comentaristas de las ruinas, sino mujeres y hombres que entran en las obras de la historia —laboratorios de investigación, empresas tecnológicas, escuelas, medios de comunicación, instituciones, comunidades locales— para levantar lo que se ha derrumbado y proteger lo que está expuesto.

Como Nehemías, también nosotros estamos llamados a unir escucha y valentía, oración y responsabilidad, para que la ciudad de los hombres se vuelva más habitable, incluso cuando las lógicas tecnocráticas y los intereses partidistas parecen prevalecer.

El canto de la esperanza: el “Magnificat”

243. El cuarto punto de este programa de vida cristiana —después de la fe que contempla el designio de amor del Padre, la caridad que nos une en un único cuerpo eclesial y la esperanza que sostiene nuestra acción en el mundo— es la oración. El cántico de María acompaña nuestro compromiso.

244. La Virgen María no sólo nos enseña... «a adquirir un punto de vista diferente para mirar el mundo desde abajo, con los ojos de quien sufre, no con la óptica de los potentes; para ver la historia con la mirada de los pequeños y no con la perspectiva de los poderosos; para interpretar los acontecimientos de la historia desde el punto de vista de la viuda, del huérfano, del extranjero, del niño herido, del exiliado, del fugitivo». (Meditación del Rosario por la paz durante el Jubileo de la Espiritualidad Mariana, 11 octubre 2025.)

245. Con la misma fe de María, convirtámonos en tejedores de esperanza en nuestro mundo, compartiendo lo que somos y lo que tenemos, para que la presencia de Jesús crezca entre nosotros y su Reino tome forma. En la fidelidad humilde de cada día, también el tiempo de la IA puede ser un paso en el que el Espíritu haga madurar la civilización del amor en nuestras vidas.

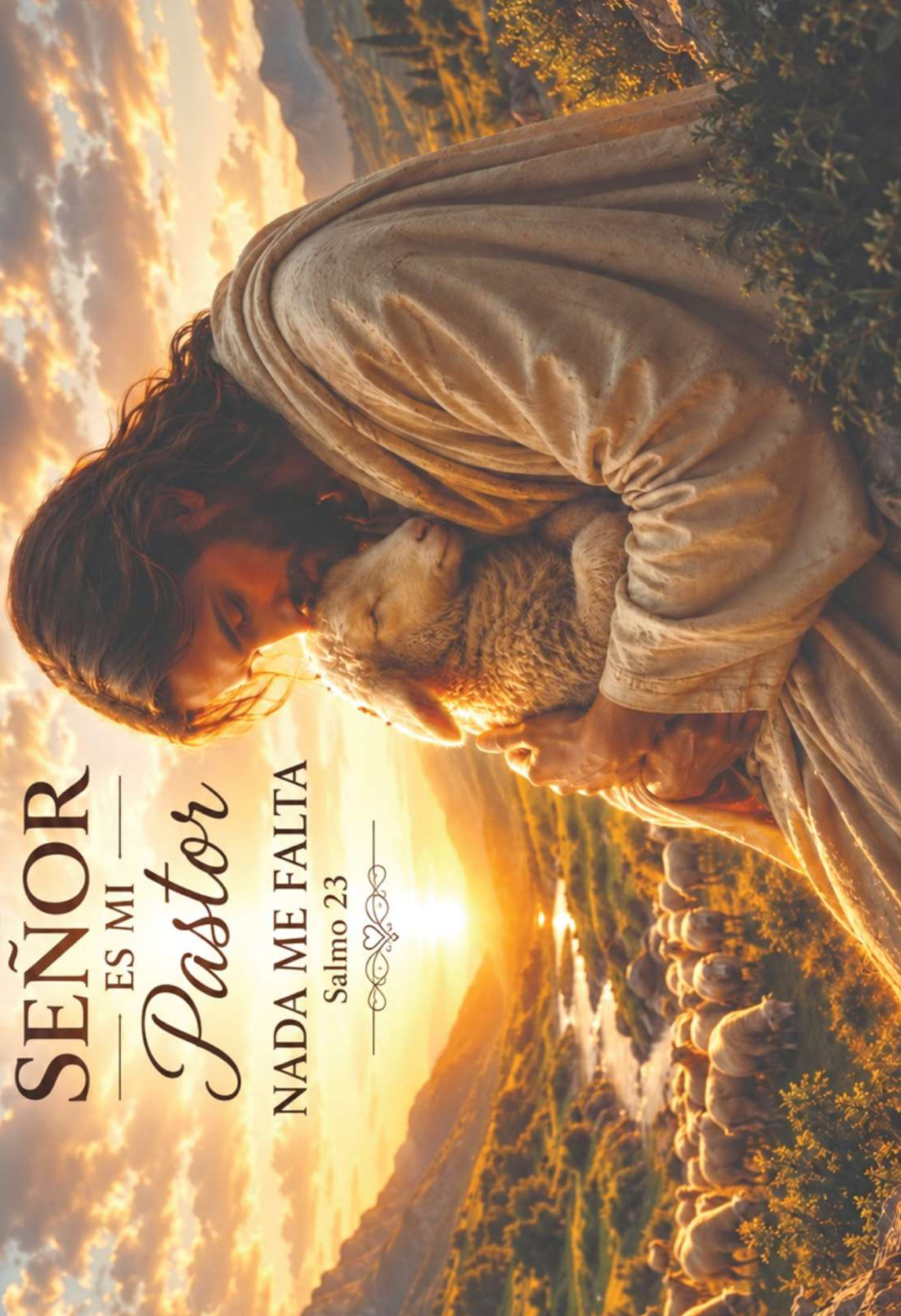
El Señor sigue haciendo nuevas todas las cosas y mantiene abierta para cada época la posibilidad de convertirse en historia de salvación a la luz de la Encarnación. Encomiendo este deseo a la Madre de Cristo, a la mujer del Magnificat, para que acompañe nuestros pasos en el presente que cambia y custodie en cada uno de nosotros la confianza en el Evangelio, de modo que podamos testimoniar la belleza de una magnífica humanidad habitada por Dios.

LEÓN XIV

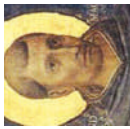
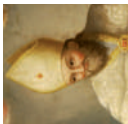
— EL —
SEÑOR
— ES MI —
Pastor

NADA ME FALTA

Salmo 23

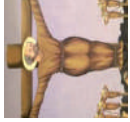
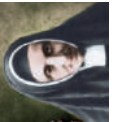


Enero 2027

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
Intenciones de oración del papa: Por el descubrimiento de la fuerza de la oración. Oremos para que todos en la Iglesia descubramos el poder de la oración como encuentro personal con el Señor, que transforma nuestro corazón y el mundo.						
3  La Epifanía del Señor	4  Santa Isabel Seton	5  San Juan Neuman	6  San Juan de Ribera	7  San Andrés Bessette	8  San Raimundo de Peñafor	9  Beata Paulina Jaricot
10  El Bautismo del Señor	11  St Thomas de Cori St Hygin, pape, martyr	12  Ste Marguerite Bourgeoys St Antoine-Marie Pucci	13  San Hilario, obispo	14  Sta. Verónica de Binasco	15  Nuestro Señor de las Esquipulas, Guatemala	16  San Marcelo I, Papa
17  2do. Domingo de Tiempo ord. St Antoine, abbé	18  Ste Marguerite de Hongrie Bse María Teresa Fasce	19  St Joseph Sébastien Pelczar, évêque	20  San Sebastián, mártir	21  Sta. Inés, Virgen	22  San Vicente, Mártir	23  Sta. Mariana Cope
24  3er Dom. de tiempo ordinario.	25  Conversion de saint Paul Bx Manuel Domingo y Sol	26  Santos Timoteo y Tito	27  Santa Ángela de Mercí, virgen	28  Santo Tomás de Aquino	29  San Gildas, Abadt	30  Sta. Jacinta Marescoti
31  4to. Dom. de tiempo ordinario.						

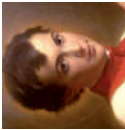


Febrero 2027

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Vernes	Sábado
	1  Sta. Brigida de Kildare	2  La Presentación del Señor. Virgen de la Candelaria	3  San Blas, obispo y mártir	4  S Sta Juana de Valois	5  San Felipe de Jesús, márti	6  Santos Pablo Miki y compañeros, mártires
7  5.º Domingo de Tiempo ord. San Gil Ma. de San José	8  Santa Josefina Bakhita, virgen	9  San Miguel Cordero f.e.c.	10  Miércoles de Ceniza	11  Ntra Señora de Lourdes	12  Sta Eulalia de Barcelon	13  Sta. Catalina de Ricci
14  1.º domingo de cuaresma San Cirilo y Metodio	15  San Claudio de la Colombière, sj	16  San José Allamano Pontmain	17  Los Santos Siete Fundadores de la Orden de los Servita	18  Sta Bernadette Soubiroux Bx Joseph Tovini, laic	19  San Conrado de Plaisance	20  Santos Francisco y Jacinta de Fátima
21  2.º domingo de cuaresma San Pedro Damían	22  La Cátedra de San Pedro, apóstol	23  San Policarpo, mártir évêque et docteur de l'Église	24  B. Tomás María Fusco	25  Beata Maria Ludovica de Angelis	26  SSta Paula Montal	27  San Gregorio de Narek, abad y doctor de la Iglesia
28  3.º domingo de cuaresma Beato Daniel Brottier				Intenciones de oración del papa: Oremos por quienes cuidan la salud integral de los demás para que reciban el apoyo necesario y puedan, con paciencia, sabiduría y fortaleza, abrir caminos de sanación interior y esperanza.		

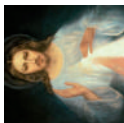
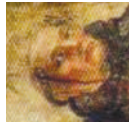
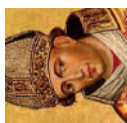
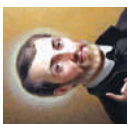
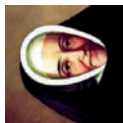
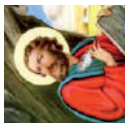


Marzo 2027

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Vernes	Sábado
	1  San Albino de Angers	2  Sta. Ángela de la Cruz	3  Sta Catalina Drexel	4  San Casimiro, Santo Patrono de Polonia	5  San Juan José de la Cruz	6  Santa Coleta
7  4.º domingo de cuaresma Stas Perpetua y Felicidad	8  San Juan de Dios, Fundador Hnos. Hospitalarios	9  San Dominico Savio	10  Sta Ma. Eugenia de Jesús	11  San Eulogio de Córdoba	12  San Luis Orione	13  Sta. Dulce Lopes Pontes
14  5.º domingo de cuaresma Sta. Matilde, Emperatriz	15  Sta. Louisa de Marillac	16  San Julián de Antioquía	17  San Patricio, obispo	18  San Cirilo de Jerusalén, obispo	19  San José, esposo de la Bienaventurada Virgen	20  Sta María Jesús Sancho de Guerra
21  Domingo de Ramos	22  Beato Clemens Augusto von Glen, cardenal	23  Santo Toribio de Mogrovejo, obispo Sales	24  Sta Catalina de Suecia	25  Jueves Santo en la Cena del Señor	26  Viernes Santo en la Pasión del Señor	27  Sábado Santo Beato Luis Cestac
28  Domingo de Pascua	29  San Ludolph, obispo	30  San Juan Clímaco	31  San Benjamín, diacono	Intenciones de oración del papa: Oremos para que, ante una cultura centrada en la productividad y la inmediatez, seamos capaces de descubrir y valorar la dignidad única de cada persona, tanto la nuestra como la de los demás.		

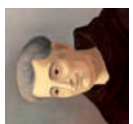
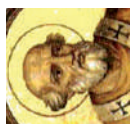
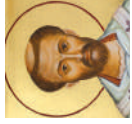
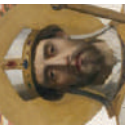


Abril 2027

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Vernes	Sábado
Intenciones de oración del papa: Oremos para que el arte sea acogido como un verdadero don que nos humaniza, eleva el espíritu y ayuda a contemplar la belleza de Dios en la creación.				1  San Hugo de Grenoble	2  San Fco. de Paula, ermitaño	3  San Luis Scrosoppi
4  II Domingo de Pascua La Fiesta de la Divina Misericordia	5  La Anunciación del Señor	6  Santa Gala	7  San Juan Bautista de la Salle	8  Santa Julia Billart	9  Beato Antonio Pavoni	10  an Miguel de los santos
11  3II Domingo de Pascua San Estanislao, obispo	12  Sta Teresa de Jesús San José Moscatti	13  St Martin 1er, pape Bse Ida de Louvain	14  Santa Lidia de Schiedam	15  San César de Bus	16  San Benito José Labre	17  Sta Kateri Tekakwitha
18  4II Domingo de Pascua Beata Marie-Anne Blondin	19  San León IX, Papa Jacinthe de Fatima	20  Sta Inés de Montepulciano	21  San Anselmo de Canterbury	22  Santa Alejandra, márti	23  San Jorge, mártir	24  San Fidel de Sigmaringa, presbítero y mártir
25  5II Domingo de Pascua San Marcos, evangelista	26  Nuestra Señora del Buen Consejo	27  Sta. Zita de Lucca Virgencccccccccccccccc	28  San Luis Grignon de Montfort	29  Sta. Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia	30  Santa María de la Encarnación	

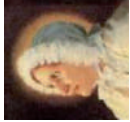
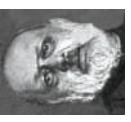
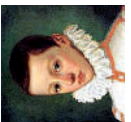
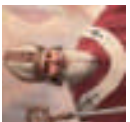


Mayo 2027

Domingo			Lunes		Martes	Miércoles	Jueves	Vernes	Sábado
Intenciones de oración del papa: Oremos para que el desarrollo tecnológico abra caminos de trabajo digno y la colaboración entre generaciones fortalezca un futuro donde cada persona pueda ofrecer sus talentos al servicio del bien común.									
2 6II Domingo de Pascua San Antonio, obispo		3 Santos Felipe y Santiago el Menor		4 Santa Marie-Léonie Paradis		5 San Nunzio Sulpizio		6 San Francisco de Laval	
	9 La Ascensión del Señor		10 San Damián de Veuster		11 San Antoine Galvão		12 Beata Imelda Lambertini		13 Nuestra Señora de Fátima
16 Domingo de Pentecostés		17 Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia		18 San Juan 1, papa		19 San Pedro Celestino, papa		20 San Bernardino de Siena	
23 La Santísima Trinidad		24 María Auxiliadora		25 San Gregorio VII, papa			26 San Felipe Neri	27 San Agustín de Canterbury, obispo	
30 Corpus Christi		31 La Visitación						28 San Germán de París	
								21 Santos mártires de México	
								14 San Matías apóstol	
								7 San Agustín Roscelli	
									1 San José Obrero

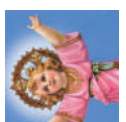
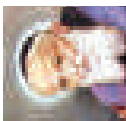


Junio 2027

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Vernes	Sábado
		1  San Justino, mártir	2  Sts. Marcelino y Pedro mártires	3  Santos Carlos Luanga y compañeros, mártires	4  El Sagrado Corazón de Jesús	5  El Inmaculado Corazón de María
6  10 Dom de tiempo ordinario San Marcellino Champagnat	7  San Antonio María Gianelli	8  San Jacques Berthieu	9  Beata Anna-Maria Taigi	10  San Landry Obispo	11  San Bernabé, apóstol	12  San Gaspar Bertoni
13  11 Dom de tiempo ordinario San Antonio de Padua	14  Santos Valerio y Rufino mártires	15  Santa Germana Cousinr	16  San Juan Fco. de Regis Marguerite de Hongrie St	17  San Alberto Chmielowski	18  San Gregorio Barbarigo	19  San Romualdo abad
20  12 Dom de tiempo ordinario San Silverio, papa	21  San Luis Gonzaga, religioso	22  Santo Tomás Moro	23  San José Cafasso	24  El Nacimiento de San Juan Bautista	25  San Guillermo abad	26  San Josemaría Escrivá de Balage et docteur de
27  13e Dom de tiempo ordinario Sta Marguerite Bays	28  San Ireneo de Lyon	29  Santos Pedro y Pablo apóstoles	30  Santos Protomártires de la Iglesia Romana	Intenciones de oración del papa: Por un buen uso de la inteligencia artificial. Oremos para que el desarrollo de la inteligencia artificial esté siempre al servicio de la dignidad humana y sepamos usarla con sabiduría.		



Julio 2027

Domingo		Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Vernes	Sábado
Intenciones de oración del papa: Oremos para que los miembros de la Iglesia valoremos el tesoro de fe y de sabiduría que nos ofrecen los abuelos y ancianos, dispuestos a aprender de su experiencia.					1  Santa Esther, Reina de Persia	2  San Bernardino Realino	3  Santo Tomás, apóstol
4  XIV Dom de tiempo ordinario N. Señora del Refugio	5  San Antonio María Zacarria	6  Sta María Goretti	7  San Antonin Frantosati	8  Santos Aquila y Priscila, esposos	9  Santos Agustín Zhao Rong y 119 compañeros mártires	10  Beatos Manuel Ruiz y 10 compañeros	
11  XIV Dom de tiempo ordinario St Bentdo, abad	12  Santos esposos Celia y Luis Martin	13  Sta Clelia Barbieri	14  San Camilo de Lelis	15  San Buenaventura, obispo y doctor de la Iglesia	16  Nuestra Señora del Carmen	17  San Alejo	
18  XV Dom de tiempo ordinario San Federico	19  San Arsenio, monje	20  El Divino Niño, Colombia	21  San Lorenzo de Brindisi	22  Sta. María Magdalena	23  Ste Brigitte de Suède Bse Margarita de Maturana	24  San Charbél Makhlouf, monje	
25  XVI Dom de tiempo ordinario Santiago, apóstol	26  Santos Joaquín y Ana Padres de la Virgen María	27  San Pantaleón, Médico y mártir	28  Sta Alfonsa Muttathupadathu	29  Santos Marta, María y Lázaro	30  San Loopoldo Mandic	31  an Ignacio de Loyola presbíteros	

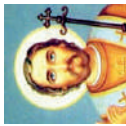
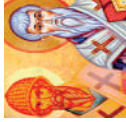


Agosto 2027

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Vernes	Sábado
1 XVIII Dom. de Tiempo Ordinario San Alfonso M. de Liguori	2 San Pedro Julián Eymard, Presbítero	3 Santa Lidia	4 San Juan Ma. Vianney, sacerdote	5 La Dedicación de la Basílica de Santa María	6 Transfiguration du Seigneur	7 San Cayetano, Presbítero
8 XIX Dom. de Tiempo Ordinario Santo Domingo	9 Santa Edith Stein, Virgen y mártir	10 San Lorenzo, Diácono y mártir	11 Santa Clara, Virgen	12 Santa Juana Francisca de Chantal, religiosa	13 St Bénilde Romançon, Religioso	14 San Maximiliano María Kolbe, presbítero y mártir
15 La Asunción de la Santísima Virgen María	16 Beato Bartolomé Laurel, Religioso y mártir	17 San Jacinto de Cracovia	18 San Alberto Hurtado Cruchaga	19 San Juan Eudes, doctor de la Iglesia	20 San Bernardo, Abad	21 San Pío X, Papa
22 XXI Dom. de Tiempo Ordinario María Reina	23 Santa Rosa de Lima Virgen Perú	24 San Bartolomé, apóstol	25 San Luis de Francia, Rey	26 Sta Mariam Baouardy	27 Santa Mónica	28 San Agustín, Obispo y doctor de la Iglesia
29 XXII Dom. de Tiempo Ordinario Mártir de Juan Bautista	30 Santa Juana Jugan, Religiosa fundadora	31 San Ramón Nonato	Intenciones de oración del papa: Oremos para que los jóvenes en búsqueda de su vocación propia reconozcan a Jesucristo como compañero de camino a quien pueden abrir su corazón.			



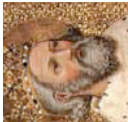
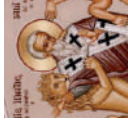
Septiembre 2027

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Vernes	Sábado
Intenciones de oración del papa: Oremos para que aprendamos a vivir una relación nueva con la creación, protegiéndola con justicia y encontrando en la contemplación de lo creado el camino hacia una vida más armoniosa y agradecida.						
5 XXIII Dom de Tiempo Ordinario Sta Teresa de Calcutta	6  Santos Donaciano y Cleto	7  Santa Regina	8  Nacimiento de la Virgen María	9  San Pedro Claver, Presbítero	10  San Nicolás de Tolentino	11  Señor de los Milagros de Buga, Nuestra Señora de Coromoto
12 XXIV Dom de Tiempo Ordinario El nombre de María	13  San Juan Crisóstomo, Obispo y doctor de la Iglesia	14  Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz	15  Nuestra Señora de los Dolores	16  Santos Cornelio, papa y Cipriano, obispo, mártires	17  Santa Hildegarda de Bingen virgen y doctora de la alglesia	18  San José de Cupertino
19 XXV Dom de Tiempo Ordinario N. S. de la Salette	20  Santos Andrés Kim y compañeros mártires	21  San Mateo	22  233 Mártires de la Guerra Civil Española-	23  San Pío de Pietrelcina, Presbítero	24  Nuestra Señora de la Merced, España	25  San Carlos de Sezze, Franciscano i Solprêtre
26 XXVI Dom de Tiempo Ordinario Sts Mártires Canadienses	27  San Vincent de Paul	28  San Wencislao, mártir	29  Santos Miguel, Gabriel y Rafael, Arcángeles	30  San Jerónimo, Presbítero y doctor de la Iglesia		



Octubre 2027

Nuestra Señora del Rosario de Pompeya.

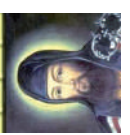
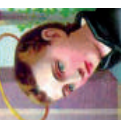
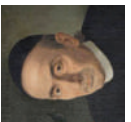
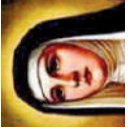
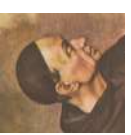
Domingo		Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Vernes	Sábado
Intenciones de oración del papa: Oremos para que cada parroquia, comunidad o grupo cristiano sea un centro de irradiación misionera que forme nuevos discípulos al servicio del Evangelio. . .							
3	 XXVII Dom. del Tiempo Ordinario San Francisco de Borja	4	 San Francisco de Asís, Religioso	5	 Santa Faustine Kowalskas	6	 B. María Rosa Durocher
10	 XXVIII Dom. del Tiempo Ordinario San Daniel Comboni	11	 San Juan XXIII, Papa	12	 San Carlo Acutis	13	 San Gerardo de Aurillac
17	 XXIX Dom. del Tiempo Ordinario San Ignacio de Antioquía	18	 San Lucas, Evangelista	19	 San Pablo de la Cruz	20	 Sta. María Bertila Boscardin
24	 XXX Dom del Tiempo Ordinario	25	 San Crispin y Crispiano	26	 San Evaristo, papa	27	 San Frumencio, obispo
31	 XXXI Dom del Tiempo Ordinario					28	 Santos Simón y Judas Tadeo, apóstoles
						29	 San Gaetano Errico
						22	 San Juan Pablo II, Papa
						15	 Santa Teresa de Ávila, virgen y doctora de la Iglesia
						8	 Santas Taís y Pelagia
						7	 Nuestra Señora del Rosario
						1	 Sta Teresa del Niño Jesús Virgen y doctora de la Iglesia
						2	 Los Santos Ángeles Custodios



REY DE REYES

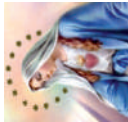
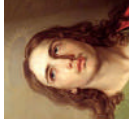
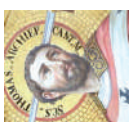
SEÑOR DE SEÑORES

Noviembre 2027

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Vernes	Sábado
e	1  Todos los Santos	2  Conmemoración de todos los Fieles Difuntos	3  San Martín de Porres	4  San Carlos Borromeo, Obispo	5  Santos Zcarías e Isabel	6  San Leonardo
7  XXXII Dom de Tiempo Ordinario San Vicente Grossi	8  Santa Isabel de la Trinidad	9  La Dedicación de la Basílica de Letrán	10  San León Magno, papa	11  San Martín de Tours, Obispo	12  San Josafat, Obispo y mártir	13  San Estanislao Koska
14  XXXIII Dom de Tiempo Ordinario San José Pignatelli	15  San Alberto Magno, Obispo y doctor de la Iglesia	16  Sta Gertrudis, virgen	17  Santa Isabel de Hungría	18  Dedicace des Basiliques de St Pierre et de St Paul	19  St Raphaël Kalinowski Ste Mechtilde de Hackeborn	20  St Edmond, martyr Bse Marie-Fortuna Viti
21  Jesucristo, Rey del Universo Présentation de Marie	22  Santae Cecilia	23  Beato Miguel Augustin Pro presbytero y mártir	24  San Andrés Dung-Lac y compañeros mártres	25  Santa Catalina de Alejandría Virgen y mártir	26  San Leonardo de Porto Mauricio	27  Virgen de la Medalla Milagrosa
28  I Domingo de Adviento Sta. Catalina Labouré	29  San Antonio Fasani	30  San Andrés, apóstol	Intenciones de oración del papa: Oremos para que los migrantes y desplazados, acompañados y consolados por la Sagrada Familia en su propio camino de desarraigo, encuentren comunidades que los acojan con dignidad, solidaridad y verdadera integración.			



Diciembre 2027

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Vernes	Sábado
Intenciones de oración del papa: Oremos para que las familias cristianas sean testigos vivos del Evangelio en la sociedad aprendiendo cada vez más a ser hogares donde se cultive la fe, la esperanza y el amor.			1  Bx Charles de Foucauld St Éloi, évêque	2  Ste Bibiane, martyre Bx Raphaël Chylinski	3  St François Xavier, prêtre Bx J. Nepomuk von Tschide	4  St Jean Damascène Ste Barbe, vierge martyre
5 2e dimanche de l'Avent St Sabas, abbé	6  St Nicolas de Myre, év. St Pierre Pascal, martyr	7  St Ambroise, évêque Ste Marie-Josèphe Rossello	8  Immaculée Conception de la Vierge Marie	9  St Juan Diego	10  Notre-Dame de Lorette Bx Marco Antonio Durando	11  St Damase 1er, pape Ste Marie Maravillas de Jésus
12 3e dimanche de l'Avent Notre-Dame de Guadalupe	13  Ste Lucie, martyre Ste Odile	14  St Jean de la Croix St Nimatullah Kassab, moine	15  Ste Virginie Bracelli Ste Marie-Crucifiée di Rosa	16  Bx Clément Marchisio Bse Marie des Anges	17  St Joseph Manyanet y Vives Bx Hyacinthe-Marie	18  St Gatien, évêque Bse Giulia Nemesia Valle
19 4e dimanche de l'Avent St Anastase 1er, pape	20  St Vincent Romano St Dominique de Silos	21  St Pierre Canisius Bx Pierre Friedhoven	22  Ste Françoise-Xavier Cabrini, vierge et fond.	23  St Jean de Kenty	24  Ste Paule Elisabeth Cerioli Ste Adèle, abbesse	25  Noël (Nativité du Seigneur) St Pierre Nolasque
26 Dim. Sainte Famille St Étienne, 1er martyr	27  St Jean, apôtre Ste Fabiola	28  St Innocents, martyrs St Gaspard del Buffalo	29  St Thomas Becket, év. St Marcel de Constantinople	30  Bse Eugenia Ravasco Bx Jean-Marie Boccardo	31  St Sylvestre 1er, pape Bx Alain de Solminihaç	☾ PQ 6 décembre ○ PL 13 décembre ☾ DQ 20 décembre ● NL 27 décembre

Para la seguridad económica de la persona

por Louis Even

La seguridad económica es la garantía del pan de cada día. No solamente significa tener con qué vivir hoy, sino también verse libre de la preocupación por el mañana.

Es la garantía de tener pan mientras haya suficiente trigo para hacer suficiente pan. Y esto se extiende a las demás cosas que satisfacen las otras necesidades normales de la vida.

Sin privar a nadie

La producción moderna, al menos en nuestros países desarrollados, es lo bastante abundante para que todos puedan recibir una parte sin privar a nadie. Esto es ciertamente así, por lo menos, en cuanto a las necesidades vitales: alimento, vivienda y vestido.

No hay necesidad alguna de quitarles a los ricos para darles a los pobres, por lo menos en lo que respecta al alimento, la vivienda, el vestido y muchas otras cosas que el país ofrece en abundancia y que podría producir en cantidades aún mayores si los productos se vendieran en vez de acumularse.

El mayor Douglas, fundador de la escuela del Crédito Social, lo escribió muchas veces y lo repitió en su testimonio ante el Comité Permanente parlamentario de Banca y Comercio, en Ottawa, el 17 de abril de 1934:

«Actualmente, la riqueza existe, potencial o realmente. Tenemos un excedente, pero no sabemos ponerlo a disposición de quienes lo necesitan. Mi sistema no consiste en privar a ciertas personas de su riqueza para dársela a los pobres. Ese sería el otro método (el de los impuestos o el socialismo). Si ustedes no aceptan mi teoría, deben favorecer la otra, según la cual, cuando el poder adquisitivo es insuficiente, el único remedio consiste en quitarles su riqueza a los ricos. Esa no es mi teoría. Sostengo que existe abundancia de riqueza y que, por consiguiente, no necesitamos quitarle sus bienes a nadie. Se puede monetizar la riqueza existente para entregarla a quienes la necesitan».

Es evidente que los ricos no pueden consumir por sí solos todos los alimentos del país; no pueden usar toda la ropa del país; no pueden habitar todas las viviendas existentes, y mucho menos todas las que podrían construirse si no se dejara inactiva la

mano de obra o si no se la destinara a una producción suntuaria, inútil o incluso perjudicial.

Defecto del sistema financiero

El mal proviene de que el sistema financiero no está adaptado para distribuir esta abundancia ni para repartirla entre todas las personas. Hace mucho tiempo que el mundo superó el simple trueque de mercancías entre los distintos productores. El dinero fue inventado precisamente para permitir fraccionar

el derecho a los productos: se recibe dinero por la venta de un artículo, grande o pequeño, y ese dinero se utiliza para elegir en el mercado los productos, grandes o pequeños, que se prefieran.

Pero hoy más de la mitad de la población no recibe dinero alguno de la producción y, aun así, necesita vivir y tiene derecho a la vida; por lo tanto, desde el punto de vista filosófico y social, tiene derecho a obtener una parte de los productos. Además, la producción se realiza cada vez con menos trabajo humano y cada vez más mediante máquinas y procedimientos técnicos perfec-

cionados, fruto del progreso de las generaciones y bien común de la generación presente.

Sin embargo, el sistema financiero no está adaptado a esta situación. Continúa distribuyendo medios de pago únicamente a la parte de la población que participa activamente en el proceso de producción.

Ante el Comité de Banca y Comercio, en Ottawa, el 17 de abril de 1934, se pidió al señor Douglas que expusiera brevemente su concepto de la razón de ser del sistema financiero. Douglas respondió:

«No tengo duda alguna acerca de la razón de ser actual del sistema financiero: existe para beneficio del sistema financiero. Pero si ustedes quieren decir cuál debería ser su función, mi opinión es que debería servir, en primer lugar, para reflejar el sistema de producción, el sistema que produce la riqueza; y, en segundo lugar, debería convertirse, bajo la dirección de una alta política, en un mecanismo de distribución de la riqueza cuya contabilidad lleva.

«La esencia de un buen sistema financiero consiste, en primer lugar, en ser un sistema de contabilidad y, en segundo lugar, un sistema de distribución.

«Las condiciones que afectan la distribución pertenecen claramente a la alta política.

«En la actualidad, el sistema financiero lleva mal



Louis Even (1885-1974)

la contabilidad de la riqueza del país y funciona de manera muy irregular como sistema de distribución».

Poder adquisitivo para todos

Para ser un buen sistema de distribución, el sistema financiero debe proporcionar poder adquisitivo a todas las personas, a todos los consumidores. La producción, por lo demás, está destinada al consumo; sufre precisamente porque no llega, o llega de manera deficiente, a los consumidores que la necesitan.

Todos los consumidores, todos los ciudadanos, tienen también derecho a una parte de la riqueza. Lo tienen en calidad de seres vivos, con derecho a la vida. Conviene recordar las palabras de Pío XII, retomadas por Juan XXIII:

«Los bienes creados por Dios fueron destinados a todos los hombres y deben estar a disposición de todos, conforme a los principios de la justicia y la caridad.

«Todo hombre, por ser un ser dotado de razón, recibe de la naturaleza misma el derecho fundamental de usar los bienes materiales de la tierra, aunque corresponda a la voluntad humana y a las formas jurídicas de los pueblos regular más detalladamente la realización práctica de este derecho».

Regular la realización práctica de este derecho de todos y de cada uno a una parte de los bienes de la tierra es lo que Douglas llama «la alta política». El primer deber de todo gobierno digno de ese nombre es garantizar esa realización de una manera que no olvide ni rebaje a nadie, y que respete la libertad y la dignidad de la persona.

El Crédito Social lo propone. No se limita a un poder adquisitivo globalmente igual al precio total de la producción. Ese total podría reflejar el sistema de producción, pero no garantizaría por sí solo la distribución a todos; le faltaría un importante carácter social. El Crédito Social también propone un dividendo periódico para cada persona, vinculado únicamente a su condición de persona. Este es el carácter verdaderamente social del auténtico sistema del Crédito Social. Quien rechaza el dividendo para todos puede ser un reformador monetario, pero ciertamente no es un partidario del Crédito Social; más bien sería socialista.

El Crédito Social no humilla a nadie. No investiga los medios de subsistencia para decidir a quién distribuir el poder adquisitivo que falta. Considera a cada persona como capitalista, coheredera de las generaciones anteriores y copropietaria del progreso, el principal factor moderno de la producción.

El Crédito Social siempre pone el acento en la persona. Si se ocupa del grupo o de la asociación, es para recordar que el grupo existe para las personas que lo componen y que la asociación debe distribuir entre todos sus miembros el enriquecimiento derivado de su asociación.

«La esencia de un sistema financiero consiste, en primer lugar, en ser un sistema de contabilidad y, en segundo lugar, un sistema de distribución». — C.H. Douglas



Lamentablemente, esto se olvida. Y se olvida aún más a medida que las personas se dejan adoc-trinar por la ideología socialista, el colectivismo, la burocracia que convierte a las personas en números y el estatismo que se inmiscuye en todas partes y pretende planificarlo todo, incluso la vida de las personas. Cada persona y cada familia pueden elaborar mejor sus propios planes y señalar por sí mismas a la producción lo que debe hacer. El poder adquisitivo de cada persona, en la medida en que lo posee, le permite, mediante sus compras, dar órdenes y orientar la producción.

La seguridad económica de cada persona producirá la seguridad económica del conjunto. En cambio, la pretendida seguridad económica global, aun cuando se la denomine prosperidad general, no satisface necesariamente las necesidades de cada persona, ni siquiera con todo lo que el gobierno pueda remendar en materia de «seguridad social».

* * *

Terminemos con algunas otras frases de Douglas, tomadas de una conferencia que pronunció en Newcastle-on-Tyne el 9 de marzo de 1937:

«Todos necesitamos alimento, vestido y vivienda. Podemos y debemos combinar nuestros recursos para proveer estas necesidades, como condición previa a cualquier intento de combinarlos para cualquier otro propósito.

«El primer acto de un gobierno, en un mundo sano, debería ser asegurarse de que la máxima medida común de la voluntad de la población, de la cual el gobierno deriva o debería derivar su autoridad, sea disponer de suficiente dinero para una subsistencia digna».

Douglas sigue siendo un maestro, no solamente en economía, sino también en materia social, al menos en lo que se refiere a la distribución de la riqueza. Es asimismo un maestro en política, pues sabe recordar al pueblo que debe exigir resultados y no perderse en discusiones sobre los medios, olvidando el fin. ❖

Louis Even

Por qué el dividendo social es la mejor forma de ingreso mínimo básico

por Alain Pilote

Con el reciente desarrollo de la inteligencia artificial y la fabricación de robots capaces de realizar la mayoría de las tareas humanas, se avecina una profunda transformación del mercado laboral: millones de empleados serán reemplazados por robots que no duermen ni comen, pueden trabajar día y noche y realizan esas tareas mucho más rápidamente que los seres humanos. Surge entonces un problema de gran importancia: si todas esas personas desempleadas dejan de recibir un salario, ¿cuál será su fuente de ingresos?



Alain Pilote

Por eso, diversas personalidades, tanto del mundo empresarial como del político, han sugerido que ha llegado el momento de aplicar alguna fórmula de ingreso básico garantizado, o ingreso anual garantizado. Muy recientemente, Elon Musk, presidente de Tesla, la empresa que fabrica los robots Optimus, declaró que no habrá más remedio que establecer un ingreso básico universal «elevado» (no solamente el mínimo vital), en forma de cheques emitidos por el gobierno federal.

La idea de un ingreso garantizado para todos va abriéndose camino, a veces bajo otros nombres — ingreso universal, ingreso de existencia, asignación universal, ingreso ciudadano, ingreso básico, etc.—, entre otras razones porque resulta inevitable reconocer las deficiencias de las políticas sociales actuales y porque el progreso tecnológico reduce cada vez más la necesidad de emplear personas, privándolas así de ingresos. Ya en 1930, el economista John Maynard Keynes escribía en «Economic Possibilities for our Grandchildren» (Las posibilidades económicas de nuestros nietos):

«Sufrimos una nueva enfermedad, cuyo nombre quizá algunos de mis lectores todavía no hayan oído mencionar, pero de la cual oirán hablar abundantemente en los años venideros: el desempleo tecnológico. Esto significa el desempleo causado por el hecho de que descubrimos medios para economizar el uso de mano de obra a un ritmo más rápido que aquel al que logramos encontrar nuevas ocupaciones para ella».

Durante la paralización forzada de prácticamente todos los empleos en el período de confinamiento

debido a la COVID-19 en 2020, los gobiernos de varios países establecieron programas de emergencia para ayudar a quienes perdieron sus salarios y a las empresas que corrían el riesgo de quebrar. Evidentemente, todas esas ayudas costaron miles de millones de dólares a esos países e hicieron crecer sus deudas hasta niveles nunca antes alcanzados.

Todos coinciden en que, pese a ese endeudamiento masivo, los gobiernos no tenían otra opción, pues no se podía dejar que la gente muriera de hambre. Sin embargo, todos esos programas están sujetos a distintas reglas, por lo cual muchas personas quedan olvidadas y no reciben ayuda alguna, o reciben muy poca; y cuando la ayuda llega, a veces lo hace varias semanas después. Además, estos programas son pesados de administrar y requieren numerosas investigaciones y funcionarios.

La solución: el dividendo social

Como puede verse, el problema es que no se ofrece ninguna solución para financiar ese ingreso, salvo endeudarse o gravar a los más ricos. Los lectores habituales de Vers Demain saben que Clifford Hugh Douglas y Louis Even proponen una solución mucho más eficaz: el dividendo social, que no exigiría cobrar impuestos a nadie ni endeudarse:

Un dividendo: una suma de dinero pagada cada mes a cada ciudadano, sin condiciones, es decir, independientemente de sus ingresos y de que tenga o no un empleo remunerado. De ese modo se reconocería a cada ciudadano como coheredero de las riquezas naturales y del progreso (todas las invenciones acumuladas a lo largo de los siglos), lo que Douglas denomina la herencia cultural. Este dividendo sería financiado con dinero nuevo, sin interés, emitido por una Oficina Nacional de Crédito, o banco central de la nación.

Pero este dividendo solo tiene sentido si se aplica junto con los otros dos principios de la Democracia Económica:

1. El dinero nuevo pertenece a la sociedad, y no a empresas privadas (los bancos comerciales), y debe ser emitido por un organismo creado por el Estado: una Oficina Nacional de Crédito. En realidad, el dinero obtiene su valor de la capacidad productiva del país, del hecho de que existen riquezas naturales y trabajadores dispuestos a desarrollar esos recursos.

2. El otro principio de la Democracia Económica es el descuento compensado —una rebaja en los precios compensada al vendedor— para impedir cualquier aumento de precios y, por consiguiente, toda inflación.

¿Por qué un ingreso para todos y por qué llamarlo dividendo?

Cuando se habla de alguien que recibe dividendos, generalmente se piensa en quien posee acciones de una empresa y recibe así una parte de las ganancias. Pues bien, puede afirmarse con toda verdad que cada ciudadano del país, cada miembro de la sociedad, es cocapitalista y propietario de un capital real e inmensamente productivo.

Ya se ha dicho que el dinero, o crédito financiero, pertenece desde su creación a toda la sociedad. Le pertenece porque se basa en el crédito real, es decir, en la capacidad productiva del país. Esta capacidad de producción se compone, ciertamente, en parte del trabajo y de las habilidades de quienes participan en la producción. Pero se compone sobre todo, y cada vez más, de otros elementos que pertenecen a todos.

En primer lugar están las riquezas naturales, que no son producto de ningún ser humano; son un don de Dios, una gratuidad que debe estar al servicio de todos. También están todas las invenciones realizadas, desarrolladas y transmitidas de una generación a otra. Hoy constituyen el factor más importante de la producción. Y nadie puede atribuirse, más que otro, la propiedad de ese progreso, que es fruto de generaciones.

Sin duda, hacen falta personas de la generación actual para ponerlo en uso, y ellas tienen derecho a una recompensa, que reciben como remuneración: salarios, sueldos, etc. Pero un capitalista que no participa personalmente en la industria en la que ha invertido su capital tiene, aun así, derecho a una parte de los resultados gracias a su capital.

Pues bien, el mayor capital real de la producción moderna es precisamente la suma de los descubrimientos y de las invenciones progresivas que permiten obtener hoy más productos con menos trabajo. Y puesto que todos los seres humanos vivos son, en igual medida, coherederos de ese inmenso capital que no deja de crecer, todos tienen derecho a una parte de los frutos de la producción. El empleado tiene derecho a este dividendo además de su salario. Quien no tiene empleo no recibe salario, pero sí tiene derecho a este dividendo, que llamamos social porque es el ingreso procedente de un capital social.

Karl Marx sostenía que el trabajo (el proletariado) creaba toda la riqueza. Adam Smith afirmaba que el capital (el de quien invierte dinero en una empresa) también tenía su parte. Pero ambos ignoran lo que Douglas denomina «la herencia cultural»: la herencia de los recursos naturales y de las invenciones, responsable de más del 90 % de la producción del país. En efecto, cuando se habla de los pobres, es totalmente justo llamarlos «desheredados», pues son personas a quienes se les ha negado su herencia.

Por lo tanto, el dividendo del Crédito Social (o Democracia Económica) se basa en dos elementos:

la herencia de las riquezas naturales y la de las invenciones de las generaciones anteriores. Es exactamente lo que el papa Juan Pablo II escribió en 1981 en su encíclica *Laborem Exercens*, sobre el trabajo humano (n. 13):

«El hombre, mediante su trabajo, entra en posesión de una doble herencia: hereda, por una parte, lo que es dado a todos los hombres en forma de recursos naturales y, por otra, lo que los demás ya han elaborado a partir de esos recursos, creando un conjunto de instrumentos de trabajo cada vez más perfectos. Al trabajar, el hombre hereda el trabajo de los demás».

Cubrir la falta de poder adquisitivo

Otra razón para pagar un dividendo a cada ciudadano es de naturaleza matemática: el sistema financiero actual crea una falta crónica de poder adquisitivo.

Algunos economistas sostienen que la producción financia automáticamente el consumo y que los salarios distribuidos bastan para comprar todos los bienes puestos a la venta (ley de Say), pero los hechos demuestran lo contrario. El ingeniero escocés Clifford Hugh Douglas fue el primero en demostrar esta falta crónica de poder adquisitivo y en aportar una solución científica, conocida con el nombre de «Democracia Económica» o «Crédito Social». Douglas explica esa falta de poder adquisitivo mediante lo que denomina el «teorema A + B»:

A no puede comprar A + B

El productor debe incluir en sus precios todos sus costos de producción si desea permanecer en el negocio. Los salarios pagados a sus empleados — que Douglas llama «pagos A» — son solo una parte del costo de producción del producto. El productor también tiene otros costos de producción que no se distribuyen como salarios, pero que debe incluir en sus precios: pagos por materiales, impuestos, gastos bancarios, mantenimiento y reemplazo de maquinaria, etc. Douglas llama «pagos B» a estos pagos efectuados a otras organizaciones.

El precio de venta del producto debe incluir todos los costos: los salarios (A) y los demás pagos (B). Por consiguiente, el precio de venta del producto será A + B. Es evidente, entonces, que los salarios (A) no pueden comprar la suma de todos los costos (A + B). Existe, pues, una falta crónica de poder adquisitivo en el sistema.

Cuando el producto terminado se ofrece al público, viene acompañado de su precio. Pero una parte del dinero incluido en ese precio quizá fue distribuida hace seis meses, un año o más. Otra parte se distribuirá solamente después de que el producto se haya vendido y el comerciante haya utilizado su ganancia. Otra parte quizá se distribuirá dentro de diez años, cuando la máquina cuyo desgaste figura como costo en los precios sea reemplazada por una nueva, etc. ►

► Además, hay personas que reciben dinero y no lo utilizan. (Lo ahorran.) Ese dinero está incluido en los precios, pero no se encuentra en el poder adquisitivo de quienes necesitan los productos. El reembolso de los préstamos bancarios en plazos fijos y el sistema fiscal actual agravan todavía más la discordancia entre los precios y el poder adquisitivo.

Algunos pueden responder que las empresas pagadas mediante los pagos «B» (las que suministraron la materia prima, la maquinaria, etc.) pagan salarios a sus propios empleados y que, por lo tanto, una parte de los pagos «B» se convierte en pagos «A» (salarios). Esto no cambia en nada la verdad de lo dicho anteriormente: se trata simplemente de un salario distribuido en otra etapa de la producción, y ese salario (A) no se distribuye sin incorporarse a un precio que no puede ser inferior a $A + B$; la brecha sigue existiendo.

Aunque se intente aumentar los salarios para que alcancen los precios, ese aumento se incorporará automáticamente a los precios y nada quedará resuelto. Para poder comprar toda la producción, hace falta, por lo tanto, un ingreso adicional ajeno a los salarios, por lo menos igual a B. Eso es lo que haría el dividendo del Crédito Social, concedido cada mes a cada ciudadano del país. (Repitámoslo: este dividendo sería financiado con dinero nuevo creado por la nación, y no con los impuestos de los contribuyentes, pues en tal caso sería dinero procedente de los salarios.)

El progreso reemplaza la necesidad del trabajo humano

Otro defecto del sistema financiero actual es que la producción no distribuye poder adquisitivo a todo el mundo. Solo lo distribuye a quienes están empleados en ella. Y cuanto más depende la producción de las máquinas, menos depende del trabajo humano. La producción aumenta aun cuando disminuye el empleo necesario. Existe, por tanto, un conflicto entre el progreso, que elimina la necesidad de trabajo, y el sistema que solo distribuye poder adquisitivo por medio del empleo.

Sin embargo, todos tienen derecho a vivir. Y todos tienen derecho a lo necesario para la vida. Los bienes de la Tierra fueron creados para todos los seres humanos, no únicamente para quienes pueden ser empleados. Por eso, la Democracia Económica haría lo que el sistema actual no hace. Sin eliminar la recompensa por el trabajo, distribuiría a todos un ingreso periódico, llamado dividendo social: un ingreso vinculado a la persona y no al empleo.

Hoy no falta producción; lo que falla es la distribución. Por eso es necesario recurrir a la «justicia distributiva», a la distribución por medio de un dividendo. Benedicto XVI escribió en su encíclica *Caritas in Veritate*:

«La doctrina social de la Iglesia nunca ha dejado de poner de relieve la importancia de la justicia



Se prevé que la inteligencia artificial reemplazará a millones de trabajadores. Pero si el trabajador no recibe un ingreso que sustituya el salario que perdió con la introducción de la máquina, esta, que debía ser su aliada, se convierte en su enemiga, pues lo priva de ingresos y le impide vivir.

distributiva y de la justicia social para la economía de mercado (n. 35)... La vida económica necesita, sin duda, del contrato (los salarios a cambio del trabajo realizado) para regular las relaciones de intercambio entre valores equivalentes. Pero necesita igualmente leyes justas y formas de redistribución guiadas por la política, además de obras caracterizadas por el espíritu del don» (n. 37).

En *Caritas in Veritate*, Benedicto XVI insiste mucho en la economía del don, la economía de la gratuidad, tanto en el ámbito de las personas como en el de las instituciones. No todo puede calcularse en salarios; mucho bien puede hacerse mediante el voluntariado. En un sistema de Crédito Social, al tener los ciudadanos la seguridad económica garantizada por el dividendo, la ayuda mutua y el voluntariado crecerían naturalmente. Dios mismo nos colma de dones gratuitos mediante los recursos naturales y los alimentos que nos da en abundancia: el dividendo sería el reflejo de esa generosidad, de esos dones gratuitos de Dios.

En la medida en que la producción puede prescindir del empleo humano, el poder adquisitivo expresado por el dinero debe llegar a los consumidores por otro canal distinto de la remuneración del empleo. El reemplazo del ser humano por la máquina en la producción debería constituir un enriquecimiento, liberándolo de preocupaciones puramente materiales y permitiéndole dedicarse a otras funciones humanas, además de la sola función económica. Si, por el contrario, se convierte en causa de preocupaciones y privaciones, es simplemente porque se rehúsa adaptar el sistema financiero a ese progreso y se pretende limitar los ingresos exclusivamente al empleo remunerado.

¿Es mala la tecnología? ¿Debemos rebelarnos y destruir todas las máquinas porque nos quitan nues-

tros empleos? No. Si el trabajo puede ser realizado por una máquina, tanto mejor: ello permitirá que el ser humano dedique su tiempo libre a otras actividades, a actividades libres, elegidas por él mismo. Pero esto supone que reciba un ingreso que reemplace el salario perdido con la introducción de la máquina o del robot; de lo contrario, la máquina, que debería ser aliada del ser humano, se convierte en su enemiga, pues lo priva de ingresos y le impide vivir.

Pero entonces, si una persona no tiene un empleo remunerado, ¿qué hará con su tiempo libre? Lo dedicará a actividades libres, a actividades de su elección. Precisamente durante su tiempo libre puede desarrollar verdaderamente su personalidad, cultivar los talentos que Dios le ha dado y utilizarlos debidamente.

Además, durante su tiempo libre, el hombre y la mujer pueden atender sus deberes familiares, religiosos y sociales: criar a su familia, practicar su religión (conocer, amar y servir a Dios) y ayudar al prójimo. Criar hijos es el trabajo más importante del mundo; sin embargo, como la mujer que permanece en el hogar para criar a sus hijos no recibe salario, se considera que no hace nada, que no trabaja.

Quedar liberado de la necesidad de trabajar para producir los bienes esenciales para la vida no significa en absoluto caer en la pereza. Significa simplemente que la persona queda en condiciones de elegir la actividad que le interesa. Bajo un sistema de Crédito Social florecerían las actividades creadoras. Por ejemplo, los grandes inventos y las mayores obras maestras del arte fueron realizados durante el tiempo libre. Como decía C. H. Douglas:

«La mayoría de la gente prefiere estar ocupada, pero en cosas que le gustan, en vez de cosas que no le gustan. Las propuestas del Crédito Social no pretenden en modo alguno producir una nación de perezosos... El Crédito Social permitiría a las personas dedicarse a los trabajos para los cuales están capacitadas. Un trabajo que usted hace bien es un trabajo que le gusta, y un trabajo que le gusta es un trabajo que usted hace bien».

Continuemos la educación del pueblo en favor de un ingreso básico financiado sin impuestos por el banco central de nuestro país. ❖

Alain Pilote

LA PAZ: EL ROSTRO DE DIOS EN UN MUNDO DIVIDIDO

«La paz les dejo, mi paz les doy; no se la doy como la da el mundo.» (Juan 14,27)

por Paola Santamaria

Vivimos en una época llena de avances extraordinarios. Nunca antes la humanidad había contado con tantos medios para comunicarse. Con un simple teléfono podemos hablar con alguien que vive al otro lado del planeta. En cuestión de segundos conocemos lo que sucede en cualquier país. Sin embargo, surge una pregunta que no podemos ignorar: Si nunca habíamos estado tan conectados, ¿por qué parece que estamos cada vez más divididos?

Hablamos de divisiones que atraviesan todos los ámbitos de la vida.

La política enfrenta a ciudadanos entre sí; las redes sociales convierten las diferencias de opinión en motivos de insulto; familias enteras dejan de hablarse por cuestiones ideológicas; incluso dentro de la Iglesia encontramos tensiones entre quienes prefieren distintas formas de vivir la fe. Y tampoco las comunidades religiosas están exentas de estas heridas.

Lo más preocupante no es que existan diferen-

cias. Las diferencias siempre han existido y seguirán existiendo. Lo verdaderamente preocupante es que hemos empezado a pensar que quien no piensa como nosotros deja de ser digno de nuestra escucha, de nuestro respeto o incluso de nuestro afecto.

Vivimos la cultura de la descalificación. Antes de escuchar, etiquetamos. Antes de comprender, juzgamos. Antes de tender la mano, levantamos un muro.

Pero el Evangelio nos propone un camino completamente distinto. La noche anterior a su Pasión, cuando Jesús sabía que sus discípulos serían puestos a prueba y que el mundo seguiría experimentando conflictos y divisiones, no pidió al Padre que todos tuvieran las mismas opiniones. Tampoco pidió que desaparecieran todas las diferencias humanas, por el contrario, su oración fue mucho más profunda: «Que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.» (Juan 17,21)



LA PAZ:

EL ROSTRO DE DIOS

EN UN MUNDO DIVIDIDO

Estas palabras constituyen el gran sueño de Cristo para la humanidad: la unidad nacida del amor. Esta unidad no significa uniformidad. Dios no creó seres idénticos. Creó personas únicas, con talentos, historias y sensibilidades distintas. La riqueza de la creación está precisamente en su diversidad. Lo que destruye esa riqueza no son las diferencias, sino la incapacidad de vivirlas desde el amor. Por eso, antes de preguntarnos ¿cómo alcanzar la paz entre las naciones?, debemos hacernos otra pregunta mucho más exigente: ¿hay paz en mi corazón?

Porque ninguna sociedad será verdaderamente pacífica si quienes la forman viven dominados por el resentimiento, el orgullo o el deseo de imponerse sobre los demás.

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que la paz es la $\square$ tranquilidad del orden (San Agustín, *De civitate Dei* 19, 13). Es obra de la justicia (cf. Is 32, 17) y efecto de la caridad (cf. GS 78, 1-2). (cf. Catecismo, nn. 2304-2305). Es decir, la paz no consiste únicamente en la ausencia de conflictos. Es un modo de vivir que nace cuando el corazón se deja transformar por la gracia de Dios.

San Agustín escribió que la paz es la serenidad

que surge cuando todas las cosas ocupan el lugar que Dios les ha dado. Cuando Dios ocupa el primer lugar en nuestra vida, aprendemos a poner también al prójimo en el lugar que le corresponde: no como un rival, sino como un hermano.

Esta verdad resulta especialmente importante en nuestros días. Corremos el riesgo de convertir nuestras ideas políticas, nuestras preferencias culturales o incluso nuestras opiniones sobre la vida eclesial en algo más importante que el mandamiento nuevo de Jesús: «Ámen-se unos a otros como yo los he amado.» (Juan 13,34)

Cristo no nos preguntará cuántas discusiones ganamos, sino cuánto amamos. No nos preguntará si siempre tuvimos la última palabra, sino si supimos perdonar. No nos preguntará cuántas personas pensaban como nosotros, sino cuántas

descubrieron el rostro misericordioso de Dios gracias a nuestra manera de vivir.

Por eso, durante esta reflexión, quisiera invitarlos a mirar nuestro mundo con los ojos de Cristo. No para negar los problemas, sino para descubrir que la paz no comienza en los grandes acuerdos internacionales ni en los discursos de los poderosos. Comienza cuando un corazón se deja reconciliar con Dios y aprende a reconocer en cada ser humano, incluso en quien piensa de manera distinta, la imagen viva del Creador.

¿Por qué vivimos en un mundo cada vez más comunicado, y a la vez más dividido? Hoy las divisiones aparecen en todas partes. Derecha contra izquierda, conservadores contra progresistas, jóvenes contra adultos, tradición contra modernidad... ¿Acaso, estas diferencias no siempre han existido?, lo nuevo es que hemos dejado de dialogar y hemos aprendido a etiquetar.

En el Génesis vemos como el pecado rompe con tres relaciones: con Dios, con uno mismo y con el prójimo. Luego aparece Caín; "¿Soy yo acaso el guardián de mi hermano?" (Génesis 4,9) La violencia comienza cuando el otro deja de ser her-

mano, por lo tanto, la Santa escritura nos enseña que la guerra exterior nace primero en el corazón.

Actualmente las divisiones son: en la política; liberales, conservadores, azul, rojo... En la Iglesia; tradicionalistas, conservadores, reformistas... En el sistema financiero; capitalistas, socialistas, comunistas... En las familias llegan a pelearse o dejarse de hablar por pensar diferente en ciertos temas. Recordemos en el tiempo del llamado COVID, cuánta división surgió entre miembros de una misma familia, incluso por herencias se cortan relaciones entre hermanos. Es decir, todo lo anterior causa divisiones en el seno familiar.

Hoy en día muchas personas juzgan primero la ideología y después descubren a la persona. Pero ninguna opinión vale más que una persona. Jesús no rompió relaciones por pensar distinto, al contrario, se acercó a judíos y no judíos, pecadores, gentiles, usureros, samaritanos...

Él miraba a la persona antes de mirar su ideología, su culto, estudios, forma de vestir, cultura, origen...



La mujer adúltera (Jn 8,1-11)

San Pablo nos dice: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" Gal 3, 28

Esto significa que nuestra identidad principal es ser hijos de Dios y verdadero cristiano-católico no pertenece primero a un partido político, o a un sistema o culto, **pertenece primero a Cristo.**

En el libro de Santiago leemos: **¿De dónde proceden esas guerras y esas riñas entre ustedes? De aquí abajo, por supuesto; son el fruto de las codicias, que hacen la guerra dentro de ustedes mismos.** (St. 4,1)

Pero la Santa escritura también nos enseña que la Paz viene de Jesucristo: "Él es nuestra paz. Él ha destruido el muro de separación, la enemis-

tad, y de los dos pueblos ha hecho uno solo en su propia carne. (Ef. 2,14)

San Pablo no dice que Cristo solo trae paz: "Cristo es nuestra paz" y en Mateo leemos; Bienaventurados los que trabajan por la paz" (Mt 5,9). No dice: "Los que tienen razón, dice; los que hacen la paz".

¿Qué dice la Iglesia?

El Papa Francisco frecuentemente decía que la Iglesia no puede convertirse en un campo de batalla entre ideologías, pues la unidad no significa uniformidad. En Fratelli Tutti leemos: "Las diferencias son creativas; las oposiciones ayudan; pero la confrontación permanente destruye"

"El mayor enemigo de la paz no siempre es la guerra. Muchas veces es la incapacidad de reconocer la dignidad del que piensa diferente."

El Catecismo de la Iglesia Católica, en los números 2302-2305 enseña que la ira, el odio y el desprecio al prójimo son contrarios a la caridad y a la paz.

Jesús no nos pidió que todos pensáramos igual. Pidió algo mucho más difícil. "Que todos sean uno" (Jn 17,21)

"La paz mundial no comenzará en los parlamentos ni en los organismos internacionales, comenzará cuando cada uno de nosotros deje de alimentar divisiones en su propia casa, en su comunidad, en su parroquia y en su corazón.

"No hay paz sin justicia; no hay justicia sin perdón." (San Juan Pablo II), ésta una frase muy poderosa porque nos recuerda que la reconciliación no nace de olvidar las heridas, sino de decidir no dejar que ellas gobiernen nuestro corazón, y conviene aquí preguntarnos: ¿Soy constructor de puentes o de muros?, ¿Mis palabras acercan a las personas o las alejan?"

"Quizá nunca logremos cambiar el mundo entero. Pero sí podemos cambiar el pequeño mundo que nos rodea. Cada vez que perdonamos, el Reino de Dios avanza. Cada vez que escuchamos con respeto, el Reino de Dios avanza. Cada vez que elegimos el diálogo en lugar del desprecio, Cristo sigue derribando los muros que nos separan." **PARA DIOS, TODO ES POSIBLE.**

Pidamos al Señor que haga de nosotros instrumentos de su paz. Que, en un mundo que levanta muros, seamos constructores de puentes. Que, en una sociedad que divide, seamos sembradores de comunión. Quisiera terminar con una frase que se le atribuye a San Agustín: "En lo esencial, unidad; en lo dudoso, libertad; en todo, caridad." ❖

Paola Santamaria

El beato Miguel Agustín Pro

Mártir mexicano por Cristo Rey

En la turbulenta historia de la Iglesia mexicana, una figura se destaca con singular esplendor: la del padre Miguel Agustín Pro Juárez, jesuita, sacerdote clandestino y mártir, fusilado hace casi cien años, el 23 de noviembre de 1927. Su breve vida —apenas treinta y seis años— sigue resplandeciendo hoy como un faro de fe intrépida y alegría sobrenatural. La siguiente biografía está tomada de la carta del 30 de julio de 2024 de la Abadía de San José de Clairval anval:

por Dom Antoine Marie, O.S.B.

Por las calles de México, en 1927, un joven circula en bicicleta vestido con mono de obrero. Se dirige al trabajo... ¿Su trabajo? Confesar y distribuir clandestinamente la Sagrada Comunión a centenares de personas en casas particulares, pues el gobierno ha prohibido toda práctica del culto católico. Ese "obrero" es en realidad un joven sacerdote jesuita que se disfraza para burlar la vigilancia de la policía. Han puesto precio a su cabeza desde hace seis meses. « ¡ Qué despilfarro de dinero ! » □ señala Miguel Pro, no sin ironía.

Miguel Agustín Pro nace el 13 de enero de 1891 □tercero de once hijos□ en Guadalupe, ciudad minera del Estado de Zacatecas, en el centro de México. Sus padres, Miguel y Josefa, son católicos fervientes. El joven Miguel desarrolla una personalidad dinámica y atractiva, en la que su devoción se alía con la alegría y el sentido del humor. A la edad de diez años, sus padres lo envían a una escuela de renombre de México capital. Pero unas dolencias estomacales, que le acompañarán de por vida, le obligan enseguida a proseguir sus estudios en casa.

A los quince años ayuda a su padre, ingeniero de minas, como secretario. A veces también desciende a la mina y habla con los mineros; sus dotes de excelente imitador le permiten enseguida hablar su lenguaje. Su madre toma la iniciativa de encargarse de los mineros enfermos, y Miguel la acompaña gustosamente en sus visitas caritativas. La familia Pro funda pronto un pequeño hospital, en el que tres médicos se ofrecen para curar gratuitamente.

A Miguel le gusta conversar con las amigas de sus hermanas. A los 18 años sale por la noche, se hace

mundano y se relaja en su vida espiritual, lo que disgusta a su madre. Un día le pide que lleve al presbiterio de la parroquia un velo de sagrario que ella ha bordado. Él se hace un poco de rogar, pero accede finalmente. En el presbiterio conoce a dos sacerdotes jesuitas que van por el vecindario en una misión.. «Buenos días, joven, ¿nos acompaña?». Miguel se deja convencer y sigue los ejercicios espirituales de la misión durante una semana, saliendo transformado y habiendo recuperado la devoción y la paz del alma.



El beato Miguel Agustín Pro

En 1911 ingresa en un convento María de la Concepción, su hermana preferida, lo que provoca un verdadero drama en el corazón del joven; poco tiempo antes, otra de sus hermanas había seguido el mismo camino. Pero ese ejemplo le hace reflexionar. Unas semanas después anuncia a sus padres la decisión de hacerse sacerdote..

Su petición es aceptada por el provincial y, el 10 de agosto de 1911, a la edad de veinte años, Miguel ingresa en el noviciado de El Llano (Michoacán). A partir del 15 de agosto, festividad de la Asunción de María, viste la sotana. Pero en ese lugar húmedo contrae el paludismo. Para ayudarle a recuperar la salud, le permiten algunos paseos y añaden frutas a su menú. Más tarde, un joven novicio relatará al respecto:

«El hermano Miguel tenía una conversación humilde y alegre; sin molestar a nadie, conseguía deslizar en sus frases —más bien cómicas— reflexiones devotas. Sentía una gran devoción por el Sagrado Corazón... Lo que más admiraba en él era su espíritu de sacrificio y su paciencia frente a todas las miserias que padecíamos, por el hecho del estado caótico del país».

Por su parte, el padre Pulido, maestro de novicios, testimonió lo siguiente: «Lo que más aprecié en ese novicio fue su alegría y su humor. Era el compañero ideal de los recreos y de las fiestas.. Sin embargo, había en él dos hombres: el alegre juerguista de los recreos y un religioso de profundidad excepcional».

El 15 de agosto de 1913, el padre Miguel profesa sus primeros votos religiosos. Justo cuando está a punto de iniciar sus estudios de filosofía, estalla una revolución. Desde la independencia de México, en 1810,

los “Libertadores” del país se esforzaron varias veces en reducir la influencia social de la Iglesia. En 1913, Venustiano Carranza toma el poder apoyándose en los elementos anticlericales del ejército y en la masonería. Comienza una persecución contra la Iglesia: sacerdotes arrestados, iglesias profanadas y órdenes religiosas suprimidas. Junto a los jesuitas de El Llano, repartidos en pequeños grupos, el hermano Miguel debe huir en agosto de 1914 disfrazado de campesino. Atraviesa el país devastado por las bandas de soldados.

Al pasar por Guadalajara encuentra a su madre Josefa, sin tener novedades de su marido y en estado de miseria. Ella, que lava ropa para ganarse el pan de la familia, le enseña un cuadro del Sagrado Corazón, que es su única riqueza, y añade: «Hijo mío, aunque me veas pidiendo limosna, sigue tu vocación. No sabemos si tu padre está vivo o muerto, pero estamos con Dios nuestro Padre».

Inalterable alegría

Tras 46 días de viaje, los jesuitas mexicanos llegan a los Estados Unidos y se embarcan pronto hacia España, donde hallarán locales adecuados.. Entre 1915 y 1918, Miguel estudia filosofía en Granada.. Sus compañeros de la época, cuando hablan de él no lo hacen aludiendo a proezas intelectuales, sino que recuerdan su devoción, su espíritu de sacrificio y su inalterable alegría. A veces, en medio de las risas que provocaba, se le veía reprimir una mueca: padecía dolores de estómago crónicos que se esforzaba en disimular para no ser una carga.

Entre 1918 y 1922, conforme a los planes de estudios de su orden, el hermano Pro da clases en un colegio para niños que los jesuitas acaban de abrir en Nicaragua. Aquellos edificios inacabados lo protegen mal del clima, lo que afecta a su salud, aunque su superior valora poco esa situación. Su humildad y confianza en la divina Providencia le ayudan a tomar las cosas por el lado bueno.

Miguel regresa enseguida a España para estudiar teología durante dos años, cerca de Barcelona. Durante el verano de 1924 realiza su retiro anual en Manresa, donde san Ignacio había recibido de la Virgen la inspiración de los Ejercicios Espirituales. Entre 1924 y 1926 termina sus estudios en el “escolasticado” de Enghien (Bélgica), donde se agrupan 135 jóvenes jesuitas procedentes de trece países. Sus superiores se dan cuenta de sus dotes para las lenguas. El segundo año, con finalidad evangelizadora, Miguel obtiene permiso para visitar la cuenca minera de Charleroi; allí logra hablar con un grupo de obreros socialistas, y su capacidad de réplica da en el blanco.

A pesar de sus flojos resultados escolares y de su delicada salud, pero gracias a su devoción y a su celo apostólico, Miguel Pro es ordenado sacerdote en Enghien el 31 de agosto de 1925 por un obispo francés. El nuevo sacerdote empieza su cuarto año de teología, pero su salud empeora enseguida: se le



Miguel Pro en Bélgica, en diciembre de 1925.

diagnostica una úlcera de estómago y debe ser hospitalizado; será operado tres veces. Una nueva prueba acontece en febrero de 1926, pues recibe un telegrama que le anuncia la muerte de su madre. Josefa sabía que su misión en la tierra había concluido y había ofrecido su vida a Dios por su hijo; estaba convencida de que el Señor Jesús la había escuchado.

Sin embargo, la salud de Miguel no mejora, por lo que le envían a una casa de convalecencia regentada por franciscanos en Hyères (Francia). Muy pronto, el médico que lo trata dice confidencialmente al religioso que le acompaña: «Es un caso desesperado. Debe informar de ello a sus superiores. No se le ha dicho nada al paciente». El padre Picard, responsable del “escolasticado”, informa entonces a Miguel de su estado y añade: «Regresa a México para morir en tu país».

Le autoriza para que, al irse, realice una breve peregrinación a Lourdes, durante la cual el padre Pro recibirá grandes favores: «Lo que sentí allí no se puede describir; fue uno de los días más felices... A las nueve celebré la Misa... Pasé una hora en la gruta y lloré como un niño. Ahora parto con el alma llena de consuelo. Ir a Lourdes era para mí encontrar a la Madre del Cielo, hablarle, pedirle; y la encontré, le hablé y le pedí...». Se embarca en Saint-Nazaire, sin ningún tratamiento médico a partir de ese momento..

En la clandestinidad

El 7 de julio de 1926, camuflado con ropa de civil, Miguel desembarca en Veracruz. La Providencia le protege: en la aduana no abren su equipaje y el inspector de pasaportes no controla sus papeles. Llegado a México, se presenta al padre provincial Luis Vega, quien le envía en misión por la capital. Al pasar por su casa se entera de que su hermano Humberto, de 24 años, está en la cárcel por haberse resistido a las leyes antirreligiosas. Una hora más tarde, el padre Pro comienza su ministerio en una casa discreta, donde se halla actualmente la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, Reina de la Paz.

La crisis de relaciones entre la Iglesia y el Estado alcanza su paroxismo precisamente cuando Mi-

► **guel Pro llega a México. El presidente impuesto por el ejército, Plutarco Elías Calles, masón imbuido de la ideología marxista, va más allá de las disposiciones anticlericales de la Constitución de 1917: en 33 artículos, las leyes de Calles prohíben la enseñanza religiosa en todas las escuelas, destierran a todos los sacerdotes extranjeros, suprimen las órdenes religiosas y nacionalizan los bienes de la Iglesia. Se prohíbe cualquier apostolado sacerdotal y cualquier acto del ministerio fuera de las iglesias.**

Al constatar que las condiciones impuestas por las nuevas leyes hacen imposible la continuación de cualquier ministerio, los obispos mexicanos deciden, con la aprobación del Papa Pío XI, suspender cualquier ejercicio público de culto en el país a partir del 31 de julio de 1926. Antes de ese día fatídico, el padre Pro es movilizado para administrar los sacramentos. Desde las 5:00 hasta las 11:00 y desde las 15:00 hasta las 20:00, su confesonario es sitiado. Unos días más tarde escribe: «¿Cómo resistí? ¿Yo el frágil, yo el delicado, yo el huésped interesante de dos clínicas europeas...? Todo ello prueba con la máxima evidencia que si el elemento divino, que solo me utiliza como instrumento, no hubiera intervenido, todo ello habría terminado desde hace mucho tiempo».

El 31 de julio, las especies sacramentales han sido consumidas y los sagrarios se encuentran vacíos en todo México. Las iglesias abandonadas son profanadas por la soldadesca. La Misa se celebra clandestinamente. El padre Pro inaugura las «estaciones eucarísticas» en las casas por donde pasa para dar la sagrada Comunión. «Administro cada día entre doscientas y trescientas comuniones. Eso me ocupa hasta las ocho de la mañana, sin contar el trabajo de las confesiones que tengo, los miércoles, jueves y viernes por la tarde». Organiza círculos de estudiantes para ayudarles a profundizar en la fe. También se encarga de los empleados y de los trabajadores domésticos; recusando el rechazo social que las margina, ayuda a las madres solteras y funda un centro para la rehabilitación de las prostitutas.

Por Cristo Rey

Para responder a la persecución, la «Liga en defensa de las libertades religiosas» decreta la huelga de la compra. Los católicos solo compran lo estrictamente necesario y retiran de los bancos todo el dinero que habían depositado en ellos. Esa huelga provoca una crisis económica y financiera. Al dictador Calles le preocupa igualmente la revuelta armada de los Cristeros (partidarios de Cristo Rey).

Esos humildes campesinos han iniciado una lucha desigual contra la revolución, por la libertad de culto y el reinado social de Cristo (cuya urgencia el Papa Pío XI acababa de recordar en 1925, instituyendo la festividad litúrgica de Cristo Rey). Las medidas violentas contra los sacerdotes se agravan, llegando hasta el asesinato; los laicos que llevan panfletos contra el gobierno son fusilados sin juicio.

Jesucristo es rey. Así lo afirmó a Pilatos: «Sí, como dices, soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz» (Jn 18, 37). El reino de Cristo es el reino de la verdad: verdad sobre Dios, verdad sobre el hombre y su destino eterno.

San Juan Pablo II constataba el 23 de febrero de 2002: «Por desgracia, a mediados del milenio pasado se inició un proceso de secularización, que se desarrolló particularmente a partir del siglo XVIII, en el cual se pretendió excluir a Dios y al cristianismo de todas las expresiones de la vida humana. El punto de llegada de ese proceso ha sido con frecuencia el laicismo y el secularismo agnóstico y ateo, o sea, la exclusión absoluta y total de Dios y de la ley moral natural de todos los ámbitos de la vida humana».

El Catecismo de la Iglesia Católica enseña: «El deber de rendir a Dios un culto auténtico corresponde al hombre individual y socialmente considerado. Esa es “la doctrina tradicional católica sobre el deber moral de los hombres y de las sociedades respecto a la religión verdadera y a la única Iglesia de Cristo” (cf. Vaticano II, Declaración sobre la libertad religiosa, núm. 1). (...) La Iglesia manifiesta así la realeza de Cristo sobre toda la creación y, en particular, sobre las sociedades humanas» (CEC, núm. 2105; cf. encíclicas *Immortale Dei* de León XIII y *Quas primas* de PíoXI).

El rechazo por las sociedades humanas de toda verdad conduce al totalitarismo: «La Iglesia invita a las autoridades civiles a juzgar y decidir a la luz de la Verdad sobre Dios y sobre el hombre: “Las sociedades que ignoran esta inspiración o la rechazan en nombre de su independencia respecto a Dios se ven obligadas a buscar en sí mismas o a tomar de una ideología sus referencias y finalidades; y, al no admitir un criterio objetivo del bien y del mal, ejercen sobre el hombre y sobre su destino, un poder totalitario, declarado o velado, como lo muestra la historia”» (CEC, núm. 2244).

El 31 de octubre, desafiando al gobierno, 200.000 peregrinos se dirigen al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en México: el padre Pro les anima a cantar a todo pulmón cánticos a Cristo Rey. El primer viernes de noviembre de 1926, da la Sagrada Comunión a 1.300 personas. Al describir su vida diaria, resalta con humor que el mayor peligro que corre, al ser ciclista, no es la policía sino los automovilistas «muy audaces». Con sangre fría, consigue muchas veces evitar que lo capturen. Incluso pasa un breve tiempo en prisión sin que la policía descubra su verdadera identidad..

Lo mejor que tengan como caridad

Aprincipios del año 1927, el padre Pro funda grupos de ayuda a favor de familias que se hallan en la indigencia a causa de su fidelidad a la fe católica y de la guerra civil. Coordina la acción de una docena de personas encargadas de obtener productos alimentici-

cios. Se le puede ver cómo lleva a los necesitados una gran bolsa de comida, mientras él mismo se contenta con un régimen muy frugal.. Asiste, tanto en lo espiritual como en lo material, a comunidades religiosas femeninas clandestinas. Estando en la cárcel, enviará a una de ellas su último dinero con una nota: «Ahora es el momento de rociar sobre mí lo mejor que tengan como caridad».

Miguel ayuda también a las familias de los Cristeros, sin implicarse en el movimiento armado. Considera que los católicos tienen el derecho y el deber de defender sus derechos políticos, entre ellos el de practicar públicamente la religión. Manifiesta en cartas y mensajes su deseo de ser mártir: «¡Cuánto deseo que me consideren digno de padecer persecución por el Santo Nombre de Jesús!... Pero que se haga su voluntad... ¡Cuánto deseo volar con ímpetu al Cielo para poder tocar la guitarra y cantar con mi ángel de la guarda!».

En marzo, su superior le ordena que se esconda y que deje de salir, pues la policía le busca activamente. Él comenta: «¡Qué difícil es esa virtud de la obediencia! Creo que la obediencia es el mejor de los sacrificios». Sin embargo, objeta a su superior que la situación no es tan peligrosa y que su salud ha mejorado mucho: «Mi estómago a penas recuerda que le han operado».



El padre Pro disfrazado de dandi y de obrero.

En cuanto le autorizan a retomar su apostolado clandestino, el padre Pro predica, siempre clandestinamente, numerosos retiros según los Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Para circular por México inventa todo tipo de disfraces: músico ambulante, obrero, conductor, minero, dandi o estudiante. Escribe en su diario: «¡Qué gozo interior ha sido devolver la paz a una familia obrera rota! ¡Qué gozo poder llevar la Comunión a un anciano de 94 años! ¡Qué gozo escuchar en confesión a un jardinero italiano bajo un árbol, o enseñar el catecismo a un comunista entre las virutas y el serrín de su taller de carpintería!».

El 13 de noviembre de 1927, cuatro jóvenes católicos lanzan una bomba sobre el automóvil del general Obregón, principal ministro de Calles. Como consecuencia de ese atentado frustrado, la policía de-

duce que el automóvil desde el que se lanzó la bomba perteneció en otro tiempo a uno de los hermanos de Miguel Pro. Tras la indiscreción de una mujer y las revelaciones de un niño asustado, los investigadores descubren el escondite del jesuita. El 18 de noviembre a las tres de la madrugada, veinte soldados armados irrumpen, pistola en mano, en el cuarto donde duermen los tres hermanos Pro. El sacerdote dice a sus hermanos: «Arrepentíos de vuestros pecados», y, con voz firme, pronuncia la absolución sacramental, añadiendo: «Ofrezcamos nuestras vidas por la religión en México y hagámoslo juntos para que Dios acepte nuestro sacrificio».



Foto de Miguel Pro tomada el día de su arresto (el gobierno prohibía llevar el cuello romano en público)

«Como ejemplo»

AMiguel y a su hermano Roberto los llevan a una celda húmeda y maloliente (Humberto es encerrado en otro lugar). Durante los cinco días que dura la detención, el sacerdote y los demás reclusos rezan juntos las plegarias de la mañana y de la tarde, el Rosario y entonan cánticos. Miguel graba en el muro de la celda: «¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!».

Al enterarse de que el padre Pro corre el riesgo de ser fusilado, Segura Vilchis, principal autor del atentado, se inculpa ante el general Roberto Cruz, inspector general de la policía, y jura que los hermanos Pro no tienen nada que ver con la organización del atentado; ni siquiera estaban al corriente de los preparativos. Miguel y sus dos hermanos habían jurado igualmente que eran inocentes, y la policía carecía de toda pista convincente. No obstante, Calles y Obregón ordenan a Cruz que mande fusilar al padre Pro «como ejemplo», sin más formalidades.

El 23 de noviembre de 1927 a las diez de la mañana, Miguel y Humberto son conducidos al paredón. Roberto sufrirá solo el exilio, a falta de cargos.. Por el camino, el sacerdote perdona a su verdugo y a los soldados. Consigue un momento para rezar, lo que realiza de rodillas y con gran recogimiento.. Frente al pelotón de ejecución, ante la mirada indiferente de Cruz fumando un puro, el joven mártir levanta los brazos en cruz y exclama: «¡Viva Cristo Rey!».. Como sigue respirando tras la descarga, un soldado le dispara el tiro de gracia. Al difundir las fotos de la ejecución en la prensa gubernamental, Calles hará famoso al padre Pro en ►

Return undeliverable U.S. addresses to:

MICHAEL
P.O. Box 38
Richford, VT 05476-0038
U.S.A.

(Our subscribers in the USA who wish to
contact us should use this address::
P.O. Box 86, South Deerfield, MA 01373)

U.S. Postage Paid
Standard mailing
Permit No. 11
Richford, VT 05476
USA

Retournez les copies non livrables au Canada à:

VERS DEMAIN
Maison Saint-Michel
1101, rue Principale
Rougemont, QC, J0L 1M0
Canada



Impreso en Canadá
Printed in Canada

Asegúrese de renovar su suscripción antes de la fecha de vencimiento. (La primera línea muestra el año y el mes).



A la izquierda: foto de Miguel Pro rezando, momentos antes de su ejecución (foto de la derecha).

► el mundo entero. Con gran disgusto por parte de las autoridades, su entierro, seguido por varias decenas de miles de personas, resulta un triunfo. Cuando el féretro es depositado en la cripta de los jesuitas, el padre del mártir, don Miguel, entona espontáneamente el Te Deum.

A pesar de los acuerdos de compromiso de 1929 entre el gobierno y el Vaticano, la persecución contra los católicos prosiguió en México hasta finales del siglo xx. Entre los numerosos mártires de la revolución mexicana, el padre Pro fue, más que cualquier otro, venerado por el pueblo católico como un símbolo de la Iglesia perseguida. El 25 de septiembre de 1988, Miguel Agustín Pro fue declarado oficialmente mártir y beato por el Papa san Juan Pablo II. Litúrgicamente, se le conmemora el 23 de noviembre en la Compañía de Jesús y en México.



Podemos unirnos en todas las circunstancias a esta plegaria escrita por el beato Miguel en su diario, poco antes de morir: «Yo creo, Señor, pero fortifica mi fe... Corazón de Jesús, te amo, pero aumenta mi amor. Corazón de Jesús, tengo confianza en ti, pero concede más vigor a mi confianza. Corazón de Jesús, te entrego mi corazón, pero enciérralo en ti para que nunca se separe de ti.. Corazón de Jesús, soy todo tuyo, pero cuida de mi promesa a fin de que pueda ponerla en práctica hasta el sacrificio completo de mi vida». ♦

Dom Antoine Marie

Reproducido con permiso de la Abadía San José de Clairval, Francia, que publica una carta espiritual mensual sobre la vida de un santo. Dirección postal: Abbaye Saint-Joseph de Clairval, 21150 Flavigny sur Ozerain, Francia. Sitio web: www.clairval.com